



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS

LECTURA COMPLEMENTARIA SESIÓN 8

CT 118 ACOMPAÑAMIENTO PASTORAL

Rodríguez, Jorge. “Familias migrantes: Pautas para el acompañamiento pastoral, Iglesia Metodista Unida en Estados Unidos”. Tesina bachillerato. Universidad Bíblica Latinoamericana, 2017.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

Familias migrantes
Pautas para el acompañamiento pastoral,
Iglesia Metodista Unida en Estados Unidos

Por
Jorge Joel Rodríguez Martínez

TESINA

En cumplimiento parcial de los requisitos para optar al grado de
Bachiller en Ciencias Teológicas
Profesor guía: Dr. Edwin Mora Guevara

UNIVERSIDAD BÍBLICA LATINOAMERICANA
San José, Costa Rica
Abril 2017

Familias migrantes
Pautas para el acompañamiento pastoral,
Iglesia Metodista Unida en Estados Unidos

TESINA

Sometida el 25 de abril de 2017 al cuerpo docente de la Universidad Bíblica Latinoamericana en cumplimiento parcial de los requisitos para optar el grado de Bachillerato en Ciencias Teológicas por:

Jorge Joel Rodríguez Martínez

Tribunal integrado por:

Dr. Edwin Mora Guevara, Profesor Guía

M.Sc. Ruth Mooney, Lectora

Dedicatoria:

A ti, Aurora, con todo mi amor y a mi familia:
mi padre el Rev. Jorge Rodríguez y madre Rosy Martínez,
y a mis hermanas Cesia y Keren

Y

A todas las familias migrantes
que nos recibieron con amor a mi y a mi familia
en las comunidades metodistas en Estados Unidos

Con verdadera gratitud:

Al Dr. Edwin Mora Guevara. Gran profesor, amigo y excelente maestro guía. Por su aporte de compartir conmigo su sabiduría en la elaboración de esta tesina, así como por su apoyo solidario con mi familia: “siempre te recordamos, Edwin”.

A la Universidad Bíblica Latinoamericana: Personal docente, Administrativos y todos los compañeros y compañeras que forman parte de esta comunidad universitaria, en especial a Margie Miller gran amiga y hermana metodista, a la profesora Ruth Mooney, Master en Divinidades, y a mi querido “tío” Alvaro Perez, bibliotecario de la UBL. Por su amistad, palabras de ánimo y guianza.

A la Iglesia Metodista Unida “Las Naciones” de Hillsboro, Oregon, por la amistad y cariño y por siempre estar pendiente de mi familia.

A la Rev. Lyda Pierce, Juli Reinholz, William Gibson y Pat Beeman por su amistad y amor incondicional.

A la Junta General de Educación Superior por apoyarme en mis estudios.

A nuestra obispo Elaine Stanovsky y también obispo Grant J. Hagiya, por su apoyo y confianza en nuestro ministerio.

Contenido

	Página
INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I	
Realidad de las familias migrantes	9
1.1 Realidad afectiva, cultural y social	
1.2 La iglesia como espacio de inclusión e integración	
• 1.2.1 La Iglesia Metodista Unida frente al problema migratorio	
1.3 El ministerio hispano de la conferencia del Oregón-Idaho de la IMU	
CAPÍTULO II	
El exilio de Judá y el exilio hispano	20
2.1 El exilio de Judá	
2.2 Elementos bíblico-teológicos	
2.3 El exilio hispano a la luz del exilio de Judá	
• 2.3.1 Conclusión	
CAPÍTULO III	
Pautas pastorales para los ministerios hispanos de la IMU	31
3.1 La iglesia como espacio de inclusión, integración y acompañamiento	
3.2 La iglesia como comunidad que potencia la resiliencia	
3.3 La iglesia como comunidad que fortalece el empoderamiento	
CONCLUSIONES	46
BIBLIOGRAFÍA	53

INTRODUCCIÓN

En la actualidad de los Estados Unidos, muchas familias hispanas enfrentan problemas migratorios. Esto se debe a que nuestro sistema migratorio está “quebrado” y no ofrece garantías sociales, como el respeto a los derechos humanos y a la dignidad de los individuos a quienes el sistema de migración de los Estados Unidos identifica como una “amenaza” para la economía de ciertos sectores del país. Se han establecido leyes anti-migrantes que perjudican la estabilidad física, emocional y mental de muchas familias. Estas redundan en medidas tales como “redadas repentinas” en establecimientos públicos por oficiales de migración. Las deportaciones también son parte constante de estas medidas anti-migratorias; es un proceso largo y priva de la libertad de las personas arrestadas, que esperan en prisiones de máxima seguridad mientras el proceso de deportación finalice. Estas son acciones que impactan en la familia migrante contribuyendo a la desintegración de los mismos. Es aquí donde, en un contexto de incertidumbre, las familias se ven en el desafío de vivir en una sociedad compleja y difícil, que incluso en muchas ocasiones llega a ser hostil.

El problema de estudio que nos planteamos en esta investigación es el siguiente: ¿Cuáles elementos bíblicos-teológicos y pastorales son pertinentes para diseñar una pastoral con las familias migrantes en el marco de los ministerios hispanos de la IMU y cómo la iglesia puede ser un espacio de integración y acompañamiento para potenciar la resiliencia y el empoderamiento en el afrontamiento de la situación?

Según el problema de estudio, formulamos los siguientes objetivos generales y específicos:

- Analizaremos elementos bíblico-teológicos pertinentes para diseñar una pastoral con las familias migrantes en el marco de los ministerios hispanos de la IMU, con el fin de brindar pautas para que la iglesia sea un espacio de integración y acompañamiento

que potencie la resiliencia y el empoderamiento, y así responda ante los desafíos que se presenten.

- Describiremos la realidad de las familias migrantes en el marco de los ministerios hispanos de la IMU.
- Examinaremos elementos bíblico-teológicos pertinentes a la luz de la vivencia del exilio de Judá.
- Brindaremos pautas para el diseño de una pastoral con las familias migrantes, con el fin de que la iglesia sea un espacio de integración y acompañamiento que potencie la resiliencia y el empoderamiento, en el afrontamiento de la situación.

Las familias son grupos sociales muy importantes para la Iglesia Metodista Unida. En esta perspectiva, en la presente investigación buscaremos elementos bíblicos, teológicos y pastorales, pertinentes para diseñar una pastoral con las familias migrantes en el marco de los ministerios hispanos de la Iglesia Metodista Unida, con el fin de que la iglesia se constituya en un espacio de integración y acompañamiento, para potenciar la resiliencia y el empoderamiento en el afrontamiento de la situación. Mucho de este trabajo se orienta sobre metas y oportunidades como comunidad de fe. Como familia vamos a responder en base al estudio para una postura teórica asumida. Desde luego, esta es una reflexión que propiciará la concientización de nuestras comunidades de fe para establecer grupos de comunicación en un dialogo e intercambio de experiencias de las familias, generando espacios de esperanza para su comunidad. Se busca ser un pueblo militante ante las organizaciones gubernamentales para que detengan la deportación y la desintegración de familias para que la sociedad sea sana y no se propicien futuros problemas sociales.

Con el fin de cumplir con los objetivos propuestos utilizaremos la metodología de tipo cualitativo bibliográfica-hermenéutica. En esa perspectiva, en el primer capítulo haremos una descripción de la realidad de las familias migrantes en el marco de los ministerios hispanos de la Iglesia Metodista Unida, logrando así un entendimiento de cuáles son las situaciones por las que viven las familias migrantes en los Estados Uni-

dos. En este capítulo se reconocerán las amenazas y luego las oportunidades que pueden surgir y que como Iglesia podemos aprovechar.

En el capítulo II profundizaremos más en elementos bíblico-teológicos que sean pertinentes a la luz de la vivencia del exilio de Judá. Se trata de contemplar el dolor de un pueblo que en el extranjero sufre y que busca maneras para manejar ese dolor. ¿Cómo se revela ese Dios de Israel, en un Dios de esperanza? Finalmente, en el tercer y último capítulo; brindaremos pautas para el diseño de una pastoral con las familias migrantes, con el fin de que la iglesia sea un espacio de integración y acompañamiento que potencie la resiliencia, y el empoderamiento en el afrontamiento de la situación.

Con el presente trabajo pretendemos contribuir ideas para superar la problemática de las familias migrantes desde lo afectivo, cultural y social. ¿Cómo la iglesia puede ser un espacio de integración de la familia en un contexto diferente al latino y cómo acompañar pastoralmente a las familias a raíz del exilio y desarraigo? ¿Cómo potenciar la resiliencia para sobrellevar la situación, y cuál es el papel de la comunidad de fe en los ministerios hispanos de la IMU? En tanto a que se ha escrito en relación a la migración y los grupos pertinentes, este análisis que abordaremos tiene la singularidad de facilitar ideas para el acompañamiento pastoral con las personas migrantes.

Este trabajo va dedicado en especial a las familias migrantes de Latinoamérica y el Caribe que se trasladan a los Estados Unidos. Familias en especial comprendidas por aquellos padres y madres que buscan el sustento para sus hijos e hijas y para ello están dispuestos a dejar su hogar y su patria. También, a los y las jóvenes estudiantes que con mucho esfuerzo logran completar sus estudios superiores y también aquellos que por limitaciones económicas se ven obligados a laborar. Este trabajo esta dirigido a los niños y niñas de Honduras que añoran reunirse con sus padres y madres que están al otro lado del muro fronterizo en Estados Unidos. A los pastores y pastoras de las iglesias metodistas en EEUU, que se esfuerzan día a día con las comunidades mediante el acompañamiento buscando la realización del Reino de Dios.

CAPÍTULO I

Realidad de las familias migrantes

1.1 Realidad afectiva, cultural y social

Al pensar en la realidad de las familias migrantes en cualquier parte del mundo en donde se encuentren, es difícil determinar cuáles serán sus necesidades y situaciones si nunca se ha vivido o experimentado lo que significa. Esto es, lo que se siente ser un o una migrante en tierra extraña.

Este estudio nos muestra algunas de las dificultades que miles de familias viven cada día y qué les mueve a una búsqueda constante de su identidad y sus valores como cultura. En los Estados Unidos de Norte América ser miembro de una familia hispana migrante conlleva a un sinfín de situaciones diarias las cuales demandan ciertas habilidades de “super vivencia” por decirlo así. No es una exageración, es una realidad. Esta realidad nos ha llevado a miles de familias a lidiar con aspectos desafiantes de esta “nueva sociedad” norteamericana y post-moderna. Los últimos acontecimientos por la globalización acelerada, el consumo sin límites y las demandas de horas extras laborales han convertido de esta sociedad en un “mundo complejo”, multicultural, étnico, plurilingüe, dirigido por las leyes del mercado y poco tolerante hacia el extranjero.

Hablar de afectividad dentro del marco de las familias hispanas parece ser ya una situación clara. Hay un conjunto de sentimientos de orden en el cual según la cultura patriarcal se exige un estándar de roles asignados dentro de cada miembro de la familia; ahí existe el proveedor y los dependientes y por cuanto estos asumen sentimientos de dureza y suprimen sentimientos de debilidad como el amor, temor y fragilidad entre otros. Sin embargo, ya que las familias son conformadas por personas que sienten y viven, es importante entender que el problema en sí es cómo las dificultades en una sociedad extranjera pueden afectar las relaciones de familia tanto externas como internas. Si hablamos de situaciones afectivas dentro de la familia, es importante

entender ¿qué es familia? La autora Sara Baltodano señala que familia es un sistema social y parte de una estructura de sistemas mayores, que a la vez se compone de elementos menores de subsistemas, donde cada sistema tiene alguna independencia dentro de ciertos límites. Estos límites de los sistemas o subsistemas permiten o excluyen el intercambio de información o energía entre ellos (Baltodano 2007, 11).

Por tanto, estas relaciones afectivas dependen de muchas situaciones, las cuales las familias hispanas-latinas que viven en los Estados Unidos enfrentan en los espacios donde se desenvuelven. En un ejemplo de ello - haciendo una generalidad de la familia como el patriarcalismo lo entiende, donde haya una figura paterna y materna y con hijos e hijas a su cargo- notaremos que lo propio de la cultura latinoamericana persiste en las conductas de estos sistemas sociales en cuanto a la unidad familiar. Cada sujeto que conforma la familia hispana es muy unido el uno con el otro, pero en la mayoría de los casos esto depende del importante papel que realizan las mujeres como compañeras y madres en el núcleo de la familia como hace referencia Rebeca M. Radillo.

Una de las riquezas culturales y sociales de la familia latina, según comenta Sotomayor (190)¹, es que ésta "es guardián de los valores tradicionales, tales como la ayuda mutua de sus miembros, y como fuente de apoyo y fortaleza, especialmente los menores y personas de la tercera edad". Para quienes parten a tierras extrañas sin sus familiares, la nueva sociedad representa un reto extraordinario (Radillo 2011, 145).

Es importante tomar en cuenta que muchas de estas relaciones afectivas también dependen de cuánto tiempo se disponga para compartir con los seres amados, pero este compartir se ve muchas veces amenazado por las "responsabilidades sociales". En los Estados Unidos ciertamente hay algo que es muy preciado: el tiempo. La cultura estadounidense también transmite el uso del tiempo como el espacio para generar más ganancias. Existe una falsa idea infundida en la sociedad que establece que, por más tiempo de trabajo, mayores serán las ganancias; por tanto, muchos hombres y mujeres dedican varias horas de trabajo con el fin de que sus familias vivan mejor. La-

¹Marta Sotomayor, editora, *Empowering Hispanic Families: A critical issue for the 90's*. Milwaukee. Family Service America, 1991.

mentablemente esto no es una realidad; la mayoría de las veces las familias tienen más de un empleo y laboran horas extras, y las ganancias apenas alcanzan para mantener las cuentas, como el pago del alquiler. Todavía muchos hacen el esfuerzo de enviar dinero hacia Latinoamérica y el Caribe para sus familiares que quedaron allá, con la “idea original” de haber migrado hacia el norte buscando un mejor futuro para sus familias.

Debido a la difícil situación económica que se vive en el país del norte, la mayoría de las familias hispanas, pobres y de las clases trabajadoras más bajas de la nación, encuentran dificultades para poder mantener a sus hijos e hijas estudiando en el sistema de educación superior. Según el INEE² “la gran mayoría de ellos y ellas terminan por dejar la escuela y se dedican a trabajar para poder hacer suficiente dinero y poner sus propios negocios” (INEE 2008, 59). Muchos de estos jóvenes terminan siendo padres y madres a muy temprana edad, lo cual limita mucho al desarrollo del liderazgo de jóvenes que puedan generar un cambio en sus comunidades. Lamentablemente solo un pequeño grupo de jóvenes de una clase “media”, de por sí casi inexistente, logra llegar a la universidad con mucho esfuerzo mediante becas o préstamos con el fin de terminar al menos el programa académico básico, debido a los altos costos de las matrículas y materiales que necesitan para sus estudios. Otro obstáculo más para las familias es que muchas de estas poseen un estatus migratorio inestable. Algunas familias no tienen documentos legales para poder estar en el país y no poseen derechos de salud entre otras garantías sociales, los cuales se ven forzados a falsificar documentos para poder subsistir (Oteiza, Aruj y Novick 2000, 26).

La problemática es enorme ante los desafíos económicos que se presentan en la cultura misma. El idioma también representa un desafío para muchas familias; en cierto sentido el dominio de la lengua oficial otorga un poder dentro de la familia. Ésta debe relacionarse con su entorno exterior. Aunque el idioma castellano sea uno de las “lenguas” que más se habla en Estados Unidos, todavía no llega a ser determinante para tener un espacio en la sociedad laboral y profesional estadounidense. Las generaciones más recientes no padecen de esta situación ya que el idioma inglés es su pri-

² Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación de México. En: porcentaje de desplazamientos migratorios de jóvenes a Estados Unidos, 2008.

mera lengua y la cultura estadounidense ya viene internalizada en ellos y ellas porque son hijos e hijas de ese contexto. De esta manera encontramos una mezcla interesante de culturas e idiomas dentro de este sistema familiar; y sin duda, el amor, el respeto y el apoyo, así como la solidaridad, parecen ser elementos importantes que refuerzan la unidad de las familias hispanas en un contexto multicultural y social. Susana Baumann, escritora de la revista cibernética *About en español*, señala que el crecimiento de las familias hispanas en Estados Unidos es más por el proceso natural que por la llegada de nuevos migrantes.

De acuerdo a datos recogidos por el Pew Hispanic Center³ (octubre de 2008), el crecimiento de la población hispana en los últimos años ha sido más el producto de un proceso natural (diferencia entre nacimientos y muertes) que por aumento de la inmigración foránea. De los 10 millones de hispanos que se agregaron a la población estadounidense en la última década, un 60 por ciento fue por aumento natural de la población y un 40 por ciento por inmigración (Baumann 2016, 2).

Debido a esta razón, el papel de la iglesia es muy relevante, ya que la iglesia es conformada por la familia, pero se hace necesario saber cuál es el rol actual que la iglesia está desempeñando con las familias hispanas. En la siguiente sección analizaremos cuales son las acciones de la iglesia en cuanto a su participación en la comunidad de fe.

1.2 La iglesia como espacio de inclusión e integración

En la sección anterior tratamos ciertas realidades que se dan en el marco afectivo de la familia, y que dependen mucho de las situaciones en que se vive en la sociedad estadounidense, como los aspectos de la economía y el factor del tiempo en la repartición de actividades laborales de la familia con respecto a las responsabilidades en la iglesia. En esta sección nos interesa ir descubriendo algunos aspectos sobre cómo la iglesia es un espacio de inclusión e integración.

³ El Centro de Investigaciones Pew (en inglés: Pew Research Center) es una institución o grupo de expertos de naturaleza investigadora con sede en Washington, D. C. que brinda información sobre problemáticas, actitudes y tendencias que caracterizan a los Estados Unidos y el mundo.

Es importante tener claro que no podemos hablar de una inclusión a la sociedad y a la iglesia misma si no se llega primero a una integración de las familias en la sociedad en general. Recordemos que estamos en el contexto estadounidense, donde las barreras del idioma y la forma de como entender la cultura son claramente un desafío, en especial para las familias cuyo estatus migratorio es inestable. Esta integración se comprende en base a la inclusión en un conglomerado extenso de ideas, pensamientos, opiniones, creencias, culturas y personas de distintos contextos y credos. También esta integración tiene que ser tangible, monetaria y participativa como cualquier ciudadano del país extranjero. En el libro *“El rostro hispano de Jesús”*, la integración se concibe como un “cuadro de muchas formas” donde el rostro de Jesús refleja distintas facetas y variaciones que representan al pueblo hispano; integrarlos a la sociedad en torno a la ciudadanía, “tener derecho a tener derechos”, esos conllevan a reestructurar leyes que incluyan a los y las migrantes dentro del sistema de salud, educación, trabajo y un plan de retiro. Recordemos que la mayoría de los migrantes contribuyen en gran manera a la economía de los Estados Unidos. De esta manera el proceso de integración a una tierra “extraña” debe de ser real, contundente e inmediata. (Zaldívar, Álvarez y Ramírez 2009, 26).

En el año 2007 surge con mucha fuerza en las iglesias un movimiento de espacio e integración conocido como las “iglesias santuarios”, que fueron refugios para muchas familias y personas que llegaron desde Latinoamérica como migrantes indocumentados. Estas familias siendo indocumentadas se vieron en la necesidad de buscar refugio a raíz de las redadas constantes que se estaban realizando en Estados Unidos. Las iglesias recibieron en sus templos a estas familias perseguidas por los oficiales de inmigración. A este esfuerzo se sumaron muchos líderes de diferentes denominaciones: luteranos, metodistas, católicos y pastores de iglesias pentecostales desde entonces (Carcamo, 2016). Se quería con estas acciones lograr una nueva reforma migratoria que el gobierno norteamericano aprobara para que muchas familias indocumentadas pudieran vivir tranquilamente. Lamentablemente hoy en día la idea de las “iglesias santuarios” se ha visto reducida y el movimiento ha perdido mucha fuerza por la falta de compromiso y la aprobación de una reforma migratoria durante la administración del Presidente Barak Obama (Carcamo, 2016).

1.2.1 La Iglesia Metodista Unida frente al problema migratorio

Sin embargo, a pesar que existan muchas iglesias de tendencias modernas que practican una teología de la prosperidad y que no tienen un interés definido en los asuntos migratorios de sus feligresías, existen muchas comunidades que han mostrado los valores del Reino de Dios, tomando una postura de apoyo a los miles de familias migrantes. Esto genera mucha esperanza y ánimo, pero aun en nuestras comunidades de fe existen muchos líderes que no saben como lidiar algunos asuntos que son tan intrínsecos dentro del núcleo familiar. Aquí es donde radica uno de los intereses de este análisis, que busca despertar una inquietud sobre qué maneras se pueden abordar un trabajo real, acompañando espiritual y socialmente a estas familias. La pregunta sería, ¿cómo hacerlo? Nos dedicaremos a buscar algunas respuestas en los capítulos posteriores de este análisis.

Las iglesias metodistas en los Estados Unidos se debaten muchas veces entre las situaciones legales y jurídicas con respecto a la legalidad de muchas personas con respecto a su estatus migratorio. Dentro de la mentalidad estadounidense uno de los factores más importantes es, ¿qué dice la ley con respecto a la ilegalidad migratoria de miles de familias migrantes que están sin autorización en los Estados Unidos? Este punto ha sido un verdadero problema para muchas de las iglesias metodistas en la unión americana. Por un lado, se encuentra el cumplimiento de la voz profética que nos llama a amar y recibir al extranjero, pero también las iglesias están bajo las leyes federales del país. En este sentido no se quiere fallar ni con una y ni con la otra. Probablemente esto nos lleva a pensar acerca de cómo entiende la iglesia lo que representa la ciudadanía y sus derechos. El autor Giménez (2003) reflexiona que, desde el punto de partida jurídico, las migraciones internacionales no cuentan tanto los que son los migrantes -ciudadanos de otros países-, sino los que no son. Los migrantes son no-nacionales de modo que su presencia necesita de algún tipo de autorización y regulación en el país receptor. Estos procesos de integración e inclusión intercultural a la sociedad estadounidense no serán posibles al menos que se superen los prejuicios raciales, hasta que las autoridades gubernamentales logren cambios dentro de sus leyes

migratorias. Ante esto, lo que nos queda como comunidad de fe es hacer conciencia y reflexión que nos encamine hacia la aceptación del otro u otra como parte nuestra (Giménez 2003, 110).

Es muy claro que no todos los extranjeros reciben el mismo trato, y muchos de ellos tienen estatus migratorios diferentes; esto es algo de que la iglesia tiene que estar consciente si se quiere desarrollar un trabajo de acompañamiento. No todas las familias carecen de documentos para poder estar en el país. Las familias que conforman las congregaciones de nuestras iglesias tienen diferentes tipos de visas, y éstas son muy complejas; exigen muchos requisitos y aparte son muy costosas. Podemos decir que trabajar con familias hispanas en Estados Unidos es un desafío, porque muchas de estas familias no están estables debido a que dependen no solo de su estatus migratorio, sino también de las oportunidades de trabajo que se presenten en el lugar. Por esta razón las iglesias sufren migraciones constantes de feligresía, y se dificulta mucho trabajar en un proceso completo con las familias, porque cada grupo familiar es diverso, complejo y afronta diferentes situaciones.

Ante esta cultura de leyes y la ilegalidad, las iglesias tienen la oportunidad de valerse de la misma ley convirtiéndose en defensoras de muchas familias que posean o no documentos para trabajar. Las iglesias podrían denunciar ante la ley a los patrones y compañías abusadoras y explotadoras que contratan a muchos obreros y obreras por su mano de obra barata. Les dan salarios muy por de bajo de lo justo o los privan de derechos como el de la salud y el seguro social. Ante esta situación podemos denunciar la verdadera ilegalidad que ninguna persona que venga a trabajar y ganarse la vida honradamente, carezca de documentos para poder laborar y recibir sus derechos correspondientes (Giménez 2003, 111).

A continuación, se ampliará un poco acerca del ministerio hispano en la conferencia de Oregón-Idaho de la Iglesia Metodista Unida, sobre cómo están desarrollando sus estrategias para el trabajo con las comunidades y las familias hispanas de esta región del país y adónde se dirige este ministerio en los próximos años.

1.3 El ministerio hispano de la conferencia del Oregón-Idaho de la IMU

En la sección anterior tuvimos una breve reseña de la realidad afectiva y social de las familias hispanas desde la perspectiva de las iglesias y su conexión como comunidades de fe. Muchas iglesias se han unido en la militancia por los derechos de las personas a tener un estatus migratorio estable y que puedan gozar de los derechos como todo ser humano merece. En esta etapa culminante del primer capítulo, explicaremos cuales son los ministerios hispanos que se llevan a cabo en la Conferencia de Oregon-Idaho de la Iglesia Metodista Unida en donde se ubica nuestro estudio.

En estos dos Estados de la unión americana, uno de los rubros de más importancia es la cosecha de frutas y verduras ya que el clima se da para ello, y por tanto muchas familias hispanas se han mudado de muchas partes del país, cada vez que la temporada de la cosecha llega para poder trabajar. En este contexto la Iglesia Metodista Unida ha desempeñado un trabajo con las familias obreras y campesinas hispanas. Para esto la Iglesia ha desarrollado una estrategia conocida como el Plan Nacional para el Ministerio Hispano/Latino que es un trabajo a desarrollarse con las familias que viven en ciudades o poblados de la región; es una estrategia de alcance para la población hispana que es mayoría en muchos de estos lugares. La Iglesia puede servir y guiar espiritual y socialmente a las familias. Ya que la mayoría de la población en esta región es hispana, la comunidad blanca de las iglesias metodistas ha sufrido un decrecimiento por parte de la feligresía, ya que es un grupo minoritario y de avanzada edad. Por esta razón las iglesias están sumamente preocupadas por mantener los templos y los proyectos que con anterioridad venían desempeñando. Por otro lado, vemos a una comunidad hispana/latina que crece a pasos acelerados, y es a este grupo de personas donde la Iglesia le ha puesto su atención.

En palabras del Dr. Maldonado, el Comité de Estudio sobre la Historia de la Iglesia Hispano/Latina en la Iglesia Metodista Unida promueve el interés e impulsa el compromiso para preservar la historia y herencia de la Iglesia Hispano/Latina, especialmente dentro de la tradición metodista (Maldonado, 2016). La misión de los Ministerios Hispanos de la Iglesia Metodista Unida es trabajar y enfatizar la importancia en reconocer nuestra historia y formación como iglesia latina en los Estados Unidos. En este sentido

el Plan Nacional para el Ministerio Hispano/Latino consiste en el trabajo de plantar nuevas iglesias y revitalizar las ya existentes, entrenando y capacitando constantemente a líderes con base en el contexto de sus comunidades, creando oportunidades donde el amor de Dios es activo mediante la práctica (NPHLM⁴, 2015).

En el campo ministerial existen varias iglesias que se ubican tanto en el área rural como el urbano. Ambos contextos presentan realidades distintas y el enfoque de trabajos que se realiza con las familias es muy variado. En la región del estado de Idaho, la Iglesia Metodista Unida Amistad y Fe se fundó en noviembre de 2006 en el poblado de Wilder, en una zona rural donde hay una población de treinta mil habitantes donde más de quince mil personas son hispanas. Esta iglesia recibe una cantidad de setenta y cinco personas, aproximadamente unas quince familias, que se reúnen regularmente. El trabajo está enfocado en alcanzar a los niños y niñas de esta comunidad. Los sábados se reúnen en el club "Can Do Kids", (los niños y niñas que sí pueden), donde la clase dominical cuenta con tres grupos que reúnen cerca de treinta y cinco alumnos-alumnas. En este aspecto se debe tomar en consideración que la iglesia asume más el cuidado de los infantes, ya que la mayoría de sus padres pasan trabajando muchas horas en los campos agrícolas. Otro contraste es el caso de la Iglesia Metodista Unida Hispana Las Naciones, que se encuentra en la ciudad de Hillsboro, Oregon. Esta ciudad tiene una población cerca de los cien mil habitantes. Es una zona urbana, y la fuente de trabajo de las familias es las fábricas de microcircuitos para computadoras de la compañía transnacional Intel. Miles de personas hispanas laboran en distintos puestos de trabajo, desde posiciones ejecutivas hasta en tareas de aseo y mantenimiento. La Iglesia Metodista Unida Las Naciones cuenta con una asistencia de 5 familias, en su mayoría adultos y jóvenes. El trabajo que se realiza en esta comunidad está enfocado en la preparación académica para reforzar las habilidades necesarias de las personas que desempeñan actividades en sus lugares de trabajo. Se imparten clases de inglés como segunda lengua, clases para el examen de ciudadano para los que busquen aplicar para aprobar la ciudadanía estadounidense. También se ofrecen cla-

⁴ NPHLM: National Hispanic Latino Ministry; Plan Nacional para el Ministerio Hispano/Latino de la Iglesia Metodista Unida (siglas en inglés traducción al castellano) Desde mediados de los años setenta, con el fin de desarrollar los ministerios para las comunidades de fe hispanas en los Estados Unidos.

ses para padres y madres de familia, con apoyo en algunas técnicas psicológicas con el fin de apoyar a la comunidad desde la obra ministerial de la iglesia. Es importante entender que en ambos contextos el nivel educativo de las personas que participan en estas comunidades es bastante bajo, ya que la mayoría de los adultos no lograron cursar el sexto año de primaria; y las generaciones recientes como lo es la segunda generación, personas que hablan en su mayoría el idioma inglés, poseen solo conocimientos básicos y algunos solo han cumplido el nivel de secundaria (Maldonado, 2016).

Hace falta mucho trabajo por hacer, y esto es un proceso que la mayoría de las veces las iglesias anglosajonas o la Iglesia como institución no comprenden. Según su concepto se quieren ver resultados inmediatos y si esto no se logra, se corta el presupuesto o se re-dirige hacia otro proyecto dentro de los planes de las iglesias estadounidenses de la cual la Iglesia Metodista Unida no se puede escapar.

En muchas ocasiones en la mayoría de las iglesias hispanas no se trabaja una teología que vaya conforme a la búsqueda de la transformación de las comunidades. El caso de las iglesias en las comunidades de Wilder y Hillsboro son excepciones al resto de las iglesias hispanas de alrededor. A diferencia de Wilder y Hillsboro, la mayoría de las congregaciones hispanas posee una práctica más neo-pentecostal donde parece que el éxito de la iglesia radica en mantener un número creciente en la asistencia de la feligresía, en vez de desarrollar un trabajo con un enfoque teológico integral, más de acuerdo a las realidades de las comunidades donde viven las familias hispanas.

En conclusión, podemos afirmar que en el análisis de este capítulo nos hemos dado cuenta de los grandes contrastes que las familias hispanas se encuentran hoy en día, cuales son sus luchas y como la iglesia ha buscado entender esta realidad.

A continuación, en el Capítulo Dos haremos una reflexión desde el exilio de Judá, y exploraremos algunos elementos bíblico-teológicos pertinentes a la luz de la vivencia del exilio de Judá. Esto nos dará una apertura a una reflexión del exilio hispano a la luz del exilio de Judá.

CAPÍTULO II

El exilio de Judá y el exilio hispano

2.1 El exilio de Judá

En el capítulo anterior describimos algunas de las muchas situaciones que viven miles de familias hispanas en el contexto de los Estados Unidos, sea que posean éstas alguna documentación que autorice su estadía o no. Lo importante fue analizar cómo estas familias interactúan especialmente con su entorno externo, entre culturas diversas y un idioma extraño en especial para las primeras generaciones. También fue interesante analizar ciertos papeles de las iglesias, en especial de la Iglesia Metodista Unida, sobre los proyectos que se han realizado, con algunos “pros y contras”. Estas iglesias buscan nuevas alternativas de avanzar junto al pueblo hispano en sus luchas para una vida estable donde se reconozcan sus derechos de existir en igualdad en la sociedad estadounidense.

En este Capítulo II nos centraremos en ciertos aspectos bíblicos-teológicos pertinentes a la luz de la vivencia del exilio de Judá, lo cual nos dará una apertura a una reflexión del exilio hispano. De esta manera podremos comprender las implicaciones que representa una situación límite del desarraigo, dolor e incertidumbre para un pueblo que es separado de sus tradiciones pero que se resiste abandonar sus memorias.

El exilio de Judá fue un hecho que resultó de una sucesión de decisiones internas y externas en cuanto al contorno del Estado de Judá (931-586 a.C.), pero también de realidades externas de su tiempo, como menciona Bohn Gass (2007). Durante este proceso y paralelo a la creación de los textos bíblicos, se relata el sufrimiento del pueblo en distintos momentos durante los reinados inestables de varios reyes y la actuación de los mismos frente a los reinos y las potencias extranjeras de su tiempo. Sin embargo, durante estos tiempos de caos e inestabilidad política, existió una resistencia popular liderada por el movimiento profético alrededor del 740 a.C, a partir del profeta Isaías y otros como Miqueas, Sofonías, Nahúm, Habacuc y Jeremías. Bohn Gass

(2007) menciona que se debe de tener en cuenta que las políticas de las potencias extranjeras tenían un impacto e influencia en las decisiones internas del Estado de Judá. Obviamente estas instrucciones de parte de las potencias extranjeras, quienes estuvieron en el poder, tenían una influencia en la vida política, social y económica de Judá, después de que ésta fue prácticamente arrasada por el poder militar de las potencias ocupantes. Por ejemplo, los asirios en el 722 a.C. habían tenido una serie de conquistas importantes en la región, y estos amenazaban constantemente a Judá. Para evitar que fuera destruida, Judá le pagaba a Asiria grandes impuestos, los cuales el Estado de Judá obtenía de los “bolsillos” del pueblo por casi más de un siglo. Esta situación no tenía tranquilos a los gobernantes de Judá. En el año 701 a.C. el rey Ezequías decidió dejar de pagar los impuestos, situación que trajo graves consecuencias para Judá, ya que Asiria, bajo el mando de Senaquerib, emprendió una gran campaña militar que casi erradicó a Judá de la existencia. Durante los años postreros, en los reinados de Manasés y Amón entre el 698 y 641 a.C, Judá estuvo bajo dominio total asirio hasta que poco a poco el poder de Asiria fue decayendo (Gass 2007, 23). No obstante, la situación por épocas tendía a tornarse más compleja. Los cambios políticos y militares forzaban a nuevos movimientos migratorios que empujaban a las poblaciones a la expatriación con un sentimiento de esperanza como los indica Wenham:

El exilio del pueblo de Judá a Babilonia normalmente se cuenta a partir del año 597 a. de J.C., cuando los ejércitos de Nabucodonosor tomaron los primeros cautivos. El profeta Ezequiel estaba entre los deportados, y su mensaje vino primero a aquellos en el exilio que tenían la esperanza de retornar pronto (Eze. 4-5). Sin embargo, cuando Nabucodonosor puso a Sedequías como rey-títere en el año 597 a. de J.C., esto no alteró materialmente la posición de Judá, que desde el tiempo de Ezequías había sido un Estado-vasallo. El golpe decisivo fue dado en el año 586 a. de J.C. cuando el templo fue destruido (Wenham 1999, 45).

Ante estos esperados cambios en la geopolítica, los posteriores gobernantes de Judá, como Josías en 662 a.C, buscaron reformas. De alguna manera se quería restablecer la antigua gloria del reino como en los tiempos en que gobernaba la dinastía davidica. Para infortunio de Judá, sus gobernantes y pueblo no pudieron llegar a materializar esta visión debido al surgimiento de una nueva potencia, Babilonia, que desde Mesopotamia no solo había erradicado el poder asirio, sino que también había detenido

el avance de los egipcios desde el sur (Schwantes, 2013). La conquista de Babilonia sobre toda la región de Palestina trajo resultados nefastos para las poblaciones de esta región. No solo por la aplicación de nuevos impuestos y la invasión del pueblo judío, pero también esta campaña bélica de Babilonia condujo a la conquista del Estado de Judá y la destrucción de la ciudad y sus lugares sagrados. Sin embargo, como menciona el autor Emanuel Pfoh, la trama bíblica del exilio en el Antiguo Testamento parte desde la historia cultural y social del Israel de dicho período. No hablamos de un pueblo cuya vida ha sido desfragmentada, sino de una sociedad palestina en general quien sufre interna como externa la difícil condición del exilio (Pfoh 2010, 683).

Aun después de la conquista, la población fue duramente desfragmentada, ya que trajo como resultado el exilio de diferentes grupos y clases sociales. Las élites fueron tomadas y llevadas a la fuerza hacia Babilonia; muchas personas murieron en el camino. La mayoría de personas que quedaron en Judá fueron campesinos y campesinas. Muchos quedaron con muy poco para sobrevivir y los pocos que escaparon, se refugiaron en los estados vecinos. Fue así una migración en masa donde tuvieron que enfrentarse a una nueva cultura, aprender de ella y lidiar con los desafíos que representa ser migrantes en tierra extranjera (Bohn Gass 2007, 24).

En este contexto migrante y de dolor por haber sido literalmente arrancados de su tierra, en el momento de crisis surge una nueva tradición que cambiará el rumbo de la historia. Aparece una nueva clase literaria que escribirá sobre como ellos y ellas visualizan su entorno mediante sus documentos. A pesar que también exista un sentido melancólico en los escritos, estos muestran signos de esperanza para aquellos que sueñan con retornar a su tierra. Pasarán muchos años y surgirán nuevas generaciones de las cuales la mayoría de ellas jamás habrá estado en Judá, la tierra de sus padres y abuelos. Seguramente se sentirán tan llamados a volver a esa tierra como si ellos y ellas mismos hubiesen estado en el día en que fueron desarraigados. Gracias a esta rica tradición literaria, es que muchos judíos dedicaron generaciones enteras a trabajar y conformar la herencia histórica plasmada en la memoria del Éxodo, conjunto a la esperanza de la liberación. Estos escritos describen la vida de los deportados y deportadas en Babilonia y del proceso de su construcción histórica-cultural. El autor Ildo Bohn Gass señala que “los profetas como Ezequiel y el 2do. Isaías (capítulo 40-55) deben leerse en el contexto de los expatriados juntos a los ríos de Babilonia”. (2007, 25). Ya

que el profeta Ezequiel profetiza para las primeras generaciones que fueron llevadas al destierro, así como los discípulos y discípulas de Isaías hablan para la segunda generación de deportados. Fueron grupos de sacerdotes que hicieron una re-lectura a las antiguas tradiciones de Israel, de las cuales también aportaron con sus reflexiones en textos como Génesis, Éxodo, Levítico y Números, y en especial los Salmos, que fueron compuestos durante el exilio (Bohn Gass 2007, 25).

Definitivamente podemos afirmar que la historia de miles de familias migrantes esta unida a los cambios de nuestras sociedades desde los comienzos de nuestra historia. Generalmente es la familia la que termina sufriendo estos cambios. Los textos bíblicos nos ofrecen estos ejemplos, sobretodo cuando lo abordamos desde el marco del exilio. En la siguiente sección buscaremos elementos bíblicos y teológicos pertinentes a la luz de la vivencia del exilio de Judá.

2.2 Elementos bíblico-teológicos

En la sección anterior estudiamos una breve reseña histórica de los sucesos más relevantes que acontecieron a la época del exilio, dando algunos datos históricos relevantes para poder entender el contexto del exilio. Cabe resaltar que el exilio duró hasta la caída de Babilonia en 539 a.C. Con la victoria de los persas los y las exiliados retornan a sus tierras de origen, aunque siempre bajo la autoridad y la administración persa. En realidad, podríamos resumir los hechos en tres procesos en la historia de Israel. El primero es una etapa conocida como el pre-exilio, donde la tierra pertenecía a los judíos. Se exigía fidelidad a los reyes según la ley de Dios, que denunciaba las injusticias y organizaba la resistencia popular. En la segunda etapa ya en el exilio, la tierra pasó a los babilonios. Ildo Bohn Gass menciona que “se animaba el pueblo a renovar su esperanza, aunque finalmente en el post-exilio, los persas se adueñan de la tierra y cobraban tributos; mientras los profetas motivaban la reconstrucción del templo”. (2007, 34). A continuación, reflexionaremos brevemente en algunos aspectos bíblicos y teológicos concernientes al pueblo que vivía expatriado, así mismo como a los y las

deportados en Judá, para que nos permita encontrar claves de lo que representa el exilio en nuestro presente (Bohn Gass 2007, 34).

En la Biblia podemos encontrar que gran parte de lo que comprende el Antiguo Testamento, en especial en el libro de los Salmos, se encuentra una rica tradición literaria sobre la vivencia del pueblo en el exilio de una forma poética, si pudiéramos llamarle así. Estos elementos bíblicos nos describen la búsqueda de la misericordia, el llamado a no olvidar las tradiciones de un pueblo judío que se resiste a abandonar lo que lo identifica como pueblo. Llama poderosamente la atención que muchos de los capítulos que encontramos en los Salmos son una lista de oraciones y poemas que identifican momentos de tristeza y desesperación, así como momentos de fortaleza, ánimo y esperanza. En este contraste de emociones expresadas en la literatura judía, un ejemplo es la oración de los afligidos en el Salmo 123. Relata la aflicción y el malestar de ser vistos con desdén en la tierra extranjera. A continuación, incluimos en este capítulo el siguiente texto, para reflexionar acerca del sentir de los autores desde la posible inspiración literaria.

Salmo 123 (Oración de los afligidos)

Miro hacia ti que reinas en los cielos. 2 Como un esclavo está pendiente de la mano de su amo, como los ojos de la esclava están pendientes de la mano de su ama, así estamos pendientes del SEÑOR nuestro Dios, esperando que nos tenga compasión. 3 SEÑOR, ten compasión de nosotros, ya estamos cansados de que nos hagan sufrir tanto. 4 Hemos recibido demasiados insultos y golpes de esa gente que nos desprecia y está llena de orgullo (PDT 2012).

En este capítulo del Salmo 123 nos muestra la escena de los siervos que sufren, y que están atentos a la más pequeña señal que su amo disponga para que puedan cambiar esta situación de dolor. Primero se reconoce la autoridad que está en los cielos, una autoridad que está por encima de cualquier autoridad o ley humana. La alusión de compararse como un esclavo refleja muy concretamente la situación que vivieron los y las judíos en tierra extranjera. Tal vez esa clase de escribas no estaba obligada a trabajos forzados, pero ni dista de diferencia cuando en tierra extranjera se les miraba con desdén y se les prohibía tener libertad de poder decidir en situaciones determinantes como pueblo, ya que estaban sujetos al dominio de sus captores. Este salmo viene

desde los tiempos siguientes a la vuelta del destierro o de la época de Nehemías, cuando la comunidad renaciente se hallaba expuesta a los ataques y al desprecio de los otros pueblos a lo que se refiere como *“esa gente que nos desprecia y está llena de orgullo”* (Salmos 123, NBJ).

Aquí es importante determinar algo en la concepción de la re-lectura bíblica a la luz de la sociedad que esta viviendo ese momento y que nos relata el Salmo 123. Recordemos que el origen humano empieza desde hace mucho tiempo atrás, y mediante los procesos de aprendizaje y de interacciones humanas surge un concepto llamado cultura, según menciona Giddens. Esto es lo que provee de identidad a los pueblos, así mismo como al pueblo judío. En realidad, estos pueblos del Asia menor no fueron genéticamente diferentes al resto de sus vecinos; a estos los podríamos determinar como culturas y razas hermanas (Giddens 2000, 43). Lo que los hacía diferentes eran sus costumbres, sus idiomas siendo estas claves para poder existir, comunicarse y educar sobre sus tradiciones. Dichas tradiciones siguen siendo distintas dependiendo de los pueblos en donde se coexistan, es decir muchos judíos en el exilio tenían años de vivir en sus nuevas patrias. Manejaban el idioma del lugar y probablemente muchos ni conocían la tierra de Israel, la de sus ancestros. No estaban familiarizados con las costumbres de las personas que se quedaron en la región de Palestina. Es inquietante que los autores en este Salmo se refieran con molestia a los ataques de estas “gentes perversas,” refiriéndose a ellos como “paganos.” Posiblemente exista un elemento dentro de la cultura judía de “superioridad” sobre otros pueblos en el sentido estricto literario de la palabra, viéndose a ellos mismos como un pueblo sabio, guardador y practicante de las tradiciones antiguas (Ramírez 2009, 17).

En el aspecto teológico vemos en estos textos a un Dios que aguarda, a un pueblo que reclama por auxilio, y que este Dios no es un Dios distante. Este Dios también ha sido testigo del sufrimiento de su pueblo. No habría sentido para un pueblo en reclamarle a su Dios por las penurias que viven, si no existiera la más mínima posibilidad de esperanza en aquellos quienes esperan que su Dios llegue al rescate y les libere. Es aquí donde la imagen de Dios es el de una fuerza que acompaña a su pueblo desde la destrucción de su reino, y esta fuerza está con ellos y ellas a lo largo del camino; les sustenta, les da consuelo en los momentos de tristeza, trae calma en la desesperación

y lleva esperanza en la incertidumbre de lo que podrá pasar mañana. Este es un Dios que vendrá al rescate y restaurará al pueblo. El exilio y todo lo que concierne a él es una historia de esperanza donde existe un pueblo que, en su dolor, vuelve, recuerda y reconoce a su única y fiel autoridad, un Dios amante de la libertad que le anima a resistir ante la adversidad. Por el pacto que este Dios estableció con su pueblo, vendrá al rescate por sus hijos e hijas (Roper, 2013).

A continuación, en la última sección analizaremos acerca del exilio hispano a la luz del exilio de Judá. Revelaremos algunas similitudes en la vivencia de las necesidades de un pueblo que se esfuerza por resistir y existir ante las amenazas de una cultura dominante. Destacaremos algunos valores ahí que son inamovibles para la sociedad en que las familias hispanas se desempeñan diariamente.

2.3 El exilio hispano a la luz del exilio de Judá

Siguiendo en la misma línea de la sección anterior, ahora buscaremos ir esculpiendo la situación del exilio a la luz del exilio hispano que viven muchas familias en el gran país del norte. En el mundo no es algo nuevo que dichas situaciones similares a las de la época del exilio babilónico sigan sucediendo aun en las sociedades modernas. Hoy en día nos enfrentamos a contextos de muerte. Estas realidades se reflejan en ejemplos como los refugiados de guerra, o de aquellos que sufren de persecución política. Es más, en lugares como en el interior de nuestros países de América Latina, y aún en los Estados Unidos, los campesinos y campesinas se encuentran sin tierra y buscan un pedazo de suelo para sus familias a fin de vivir con dignidad. En las áreas urbanas de ambos contextos miles de desempleados están en busca de trabajo, aunque este sea por mucho menos del salario mínimo (Washington, 2016).

Mucha gente no tiene un techo en donde resguardarse, despojadas de protección y luchan por tener un lugar en donde vivir, aunque sea para cubrir la necesidad básica de tener donde dormir. Existen muchas mujeres luchando por sus derechos para que sean escuchadas y piden que la ley les reconozca con justicia su derecho a ser, a existir y su derecho a tener derechos. También no podemos olvidar a miles de niños y

niñas que son sometidos al trabajo explotador, en las granjas cosechando tomates y trabajos de limpieza en los graneros de almacenamiento. Así también muchos ancianos despojados de su dignidad y aun habiendo trabajado toda una vida, no poseen sus derechos mínimos para vivir una vejez digna (Bohn Gass 2007, 28).

Estos sucesos, por difíciles que parezcan creerlos, ocurren en los Estados Unidos con los sectores menos favorecidos y excluidos de la sociedad norteamericana. Uno se pregunta, ¿por qué tantas familias hispanas y en general están sufriendo estos problemas? Las situaciones que ahora viven las familias en el exilio del “sueño americano” son diferentes en contexto y tiempo en relación a lo que se preguntaban las personas que vivieron durante el exilio babilónico, e inclusive en la época post-exílica. En el fondo el sentido es el mismo—extranjeros y extranjeras tratando de sobrevivir a la situación que se les presentó vivir.

Como mencionábamos en la sección anterior, el “exilio de la humanidad” no es una cosa de ayer. Anthony Giddens indica que “la humanidad desde que se conforma como sociedad establece sus costumbres y hábitos”. (2000, 44). Estos elementos son los que generarán la cultura. Por la cultura misma es la que nos llega a indicar ¿qué cosas son correctas y que otras no? dentro de nuestros esquemas de valores, y lo que son nuestras costumbres asumidas por las actitudes y valores aprendidos mediante la observancia y la vivencia. Por ejemplo: ¿Qué nos indica lo que está bien y lo que no? (Giddens 2000, 44).

Con certeza sabemos que el sufrimiento, el desarraigo por la fuerza y la imposición son cosas negativas que impactan en la naturaleza misma y que no se pueden aceptar, según lo menciona Anthony Giddens:

Por estas razones podemos afirmar que ninguna sociedad puede existir sin la cultura, porque sin ésta dejaríamos de ser humanos. Por ello es importante preguntarnos ¿cual es la naturaleza del ser humano? Pues precisamente, el ser humano es parte de una sociedad cultural cambiante, por tanto es migrante,⁵ cambia, se moviliza, se adapta y evoluciona (Giddens 2000, 45).

⁵ Migrante: Desde la perspectiva de Carlos Giménez, migrante se describe como ciudadanos de otros países, pero también los define así: “Los migrantes son no nacionales” dentro del con-

El sufrimiento y los elementos de esperanza son propios de nuestra naturaleza humana, moldeada por la cultura que hemos generado. El exilio de Judá, si bien es cierto que representa una época de mucho dolor, también fue un tiempo de esperanza. Era una espera resistente y activa. Al mismo pueblo que vivía esta situación, ya fuese en Babilonia o en la región de Palestina, y a aquellos que habían huido hacia otras naciones como refugiados, se les ofreció una oportunidad para descubrirse e identificarse como pueblo, el pueblo de Dios.

En este sentido hacer una reflexión teológica de la situación de las familias hispanas que viven en el exilio, a la luz del pueblo de Judá, nos revela importantes aspectos: ¿Cómo este Dios, amante de la libertad, sufre con su pueblo y lo acompaña en su dolor? El autor René Krüger menciona que la reflexión teológica muchas veces evidencia nuestros limitantes en la práctica, ya que en la mayoría de las situaciones tenemos claro los planes de trabajo a desarrollar, pero estos se quedan cortos en el proceso. Sin embargo, el testimonio bíblico es relevante en todo el camino pues nos permite asumir nuestro lugar en la historia de Dios desde los pobres y frágiles de la comunidad humana (Krüger 2005, 69).

El pueblo de Judá que estaba en el exilio tenía en cuenta que el hecho de rescatar, mantener y desarrollar sus tradiciones y costumbres iba a ser la clave para que Dios mismo fuese revelado. La tierra que Él les otorgó les ayudó en identificarse como pueblo en pertenencia y así sus tradiciones prevalecieron a través del curso de la historia. Hoy el pueblo hispano migrante en los Estados Unidos, debe de estar consciente de que también es parte de una comunidad global. Sus derechos, aunque no son igualmente reconocidos ante los derechos de los demás, por razones de estatus, clase, raza, género o religión. Este pueblo junto a las comunidades de fe deben de alzar sus voces para establecer un cambio verdadero en la realización de sus derechos como seres humanos. Es necesario unirse para lograr tener voz y voto como ciudadanos de esta nueva realidad social a la que ahora pertenecen. Por esta razón, animense, porque Dios mismo les ha revelado en sus mentes y corazones que su espíritu les acom-

texto estadounidense, de modo que su presencia requiere de algún tipo de autorización y regulación en el país receptor (Giménez, 2003).

pañña desde el primer instante en el que tuvieron que partir. Pronto las luchas que tienen como pueblo hispano en los Estados Unidos tendrán sus frutos. Nutranse de la esperanza. Es importante comprender que la diversidad cultural humana es en verdad una riqueza asombrosa. Se puede recordar y aprender de hechos que tuvieron importancia en el pasado, para poder vivir y buscar alternativas creativas en el presente a los desafíos que se enfrentaran.

2.3.1 Conclusión

En conclusión, podemos destacar que existen elementos intrínsecos que no pueden borrarse de las tradiciones y las costumbres de los pueblos. La memoria juega un papel importante porque es el punto de partida a un análisis interno de nuestra situación. ¿Qué nos indica nuestra cultura en cuanto a nuestro accionar como familias, siendo parte de una sociedad a nivel externo-general e interno en el seno de la familia, una extensa variedad de sub-culturas, ideas, y comportamientos distintos? El exilio representa la oportunidad para encontrar las fortalezas, las capacidades y las oportunidades de salir adelante. Por tanto, creemos que la comprensión de nuestra situación a la luz de los elementos bíblicos y teológicos nos encausa a un mayor acercamiento de lo que será un seguimiento a las familias hispanas en los Estados Unidos. Será nuestro trabajo de acompañamiento de las comunidades de fe donde encontraremos que no estamos solos, y que Dios nos ha escogido como hijos e hijas para ser luz a donde sea que nos dirijamos y estemos.

En el tercer y último capítulo intentaremos brindar pautas para el diseño de una pastoral con las familias migrantes, con el fin de que la iglesia sea un espacio de integración y acompañamiento que potencie la resiliencia y el empoderamiento. Abordaremos temas con respecto a la iglesia como espacio de inclusión y acompañamiento, como comunidad que potencia la resiliencia y que refuerza la dignidad. Se trabajará con los aportes de los autores tales como Robert Linthicum, (1994) *El empoderamiento de los pobres*, Aldo Melillo, (2002) *Resiliencia y educación*, María Cristina Ravazzola, (2002) *Resiliencias familiares*. Es importante como metodistas desarrollar el tema desde el margen de nuestra propia denominación y tradición histórica. Acudire-

mos a los valiosos aportes tales como los del autor Jorge Rodríguez, (2005) *Obras de amor, el compromiso social en el pensamiento de Juan Wesley y sus implicaciones para la iglesia en América Latina*, y el aporte del autor Daniel A. Bruno, (2008) *La Iglesia Metodista como espacio asociativo entre inmigrantes, estudio de la "misión evangélica de la Boca" 1900-1950*. Otros aportes también son relevantes como son los casos de Basil Hume, (1991) *Hacia una civilización del amor, La iglesia en el mundo actual*, y Sara Baltodano, (2007) *El cuidado pastoral de la familia en un mundo cambiante e inseguro*.

CAPÍTULO III

Pautas pastorales para los ministerios hispanos de la Iglesia Metodista Unida

3.1 La iglesia como espacio de inclusión, integración y acompañamiento

En el capítulo anterior abordamos temas relacionados al exilio de Judá y las cualidades del pueblo migrante que logró mantener elementos de esperanza en contextos de desesperanza y pérdida. A la vez, logramos ubicarlos a la luz de las familias migrantes en el exilio del pueblo hispano.

En este capítulo reflexionaremos brevemente sobre ¿cómo desarrollar pautas pastorales para los ministerios hispanos de la Iglesia Metodista Unida, considerando el pensamiento de autores y autoras que han desarrollado a profundidad la pastoral tanto desde el aspecto sociológico y teológico y además, tomando en cuenta lo desarrollado en los dos capítulos anteriores.

En el primer capítulo mencionábamos que, para lograr una inclusión de las familias migrantes en la vida social de la comunidad en el contexto hispano de los Estados Unidos, es necesario llevar a cabo un proceso de integración. Esto permitirá paralelamente integrar a las familias hispanas-migrantes en las comunidades de fe a la nueva cultura, mediante la educación y la capacitación. La intención es otorgar las herramientas necesarias para que a las familias se les facilite el proceso de inserción a la comunidad en donde viven.

Tal inserción ayuda a que no existan dificultades básicas, tales como el uso del idioma como medio principal para la comunicación. La integración, según como lo exponen los autores Raúl Zaldívar (2009), Miguel Álvarez (2009) y David E. Ramírez (2009), es la inclusión en un conglomerado extenso de ideas, pensamientos, opiniones, creencias, culturas y personas de distintos contextos y credos. Integración se concibe como un cuadro de muchas formas donde el rostro de Jesús refleja distintas facetas y variaciones que representan al pueblo hispano. Integrarlos a la sociedad en torno a la ciudadanía significa tener derecho a tener derechos. Esto conlleva a reestructurar leyes

que incluyan a los y las migrantes dentro del sistema de salud, educación, trabajo y un plan de retiro. Recordemos que la mayoría de los migrantes contribuyen en gran manera a la economía de los Estados Unidos.

Teniendo en cuenta la anterior definición, haciendo referencia al capítulo I de nuestro análisis, ahora debemos plantearnos: ¿Cómo la iglesia puede ser un espacio de inclusión, integración y acompañamiento? ¿Podría brindar pautas para el diseño de una pastoral⁶ con las familias migrantes, con el fin de que la iglesia sea un espacio de integración y acompañamiento que potencie la resiliencia y el empoderamiento en el afrontamiento de la situación?

Es importante visualizar en primera instancia que la iglesia es precisamente un espacio de personas llenas de vida. Por lo cual cada persona es compleja, diferente y exclusiva, en el sentido de que cada ser humano es verdaderamente importante y único para la iglesia. Cada quien está invitado e invitada a participar en los movimientos de transformación que buscan en primera instancia la realización del Reino de Dios.

La iglesia debe de otorgar una membresía transversal e inclusiva, manteniendo que reconoce la dignidad exclusiva de cada persona. Bruno señala que esta exclusividad no es en cuanto a la cualidad o procedencia de los miembros, sino a la exigencia personal de su participación:

Se trata de una exclusividad personal de la importancia de cada hombre, mujer, niño o niña y adulto mayor sin importar su origen, raza, credo, ideología u orientación sexual. A la vez es importante buscar una inclusión social que reafirme una autoestima saludable en las familias migrantes. Esto les motivará a ser miembros responsables de dicha comunidad de fe, no por imposición de patrones o líderes sino por responsabilidad en hermandad entre iguales (Bruno 2008, 212).

Al hablar de integración se debe tomar en consideración ambos grupos humanos, los que ya están en el lugar, esto es, los y las nacionales, y los y las no-nacionales. Generalmente para los nacionales no existirá problema en aceptar como

⁶ Cuidado y asesoramiento espiritual, emocional, psicológico y material que es proporcionado por pastores, capellanes y otros líderes religiosos a miembros de sus iglesias o congregaciones o a miembros de otras confesiones (Baltodano, 2007).

parte de su comunidad a personas que estén dispuestas a aprender sus códigos culturales. Estos códigos pueden ser el idioma, las expresiones, las cosas que se deben hacer y las que no, o cosas tan sencillas como la comida que se prefiere comer.

En este sentido, las familias no-nacionales deben de hacer un esfuerzo por aprender de estos códigos culturales. Se debe entender que no es necesario olvidar nuestras costumbres y culturas originales, pero que a la vez podemos enriquecer nuestras vidas integrando aspectos de la nueva cultura en la cual ahora nos desenvolvemos y/o pertenecemos. Sin embargo, no podemos olvidar quienes se van solos y solas a los Estados Unidos. Ellos y ellas no tienen familia en este nuevo país, por tanto, esta es la oportunidad para que como Iglesia les invitemos a que formen parte de nuestra familia y ser hogar para el y la migrante en soledad.

Las iglesias pueden jugar un papel determinante en este asunto, siendo estas generadoras de conciencia. No solamente se debe invitar a las familias para asumir cosas positivas de la nueva cultura, sino que también se busca mediante la formación, el respeto a las autoridades y a las leyes del país, tomando en cuenta el contexto en donde las familias se desenvuelven. La iglesia puede ayudar a formar puntos de vista críticos hacia aquellas cosas de la cultura en la que las familias migrantes o los y las migrantes se desarrollan y que son negativas o contraproducentes: ejemplo, la drogodependencia, la violencia intrafamiliar, la trata de personas, el contrabando de armas y tantos otros ejemplos.

La iglesia ha de salir al encuentro y de ofrecerse ella misma al servicio de la sociedad, sin exclusión de credos o estatus social. La iglesia ha sido llamada en su papel de anunciante de las buenas nuevas del Reino de Dios que está próximo a su realización. En esta tarea de nosotros y nosotras, líderes, pastores y pastoras debemos asumir una postura de acompañamiento con el pueblo. Esto implicará cuidar y hacer partícipes a las mismas familias de sus iniciativas y respuestas a las problemáticas que estas enfrenten. En esta medida estaremos creando un espacio con el fin de que la pastoral se enfoque exclusivamente en las personas y en su participación comunitaria. Bal-todano nos recuerda que el acompañamiento pastoral en su práctica debe tener una visión estructural e integral:

Esta no solo debe de limitarse adentro de las iglesias, sino que tiene que salir y ponerse a disposición de la sociedad en general, para que el amor de Dios consuele y sustente a todos y todas quienes sufren. No olvidemos que es necesario entender que tanto el Reino de Dios como el reino secular es uno solo por la historia humana que los une. El bienestar de la sociedad radica en la realización del Reino de Dios. De esta manera no se puede espiritualizar ni secularizar todo. Rechaza todo aquello que busque defender enteramente las prácticas pastorales espiritualizadas que defienden a los santos y “rechazan a la carne” (Baltodano 2007, 47).

En esa perspectiva, es necesario que para desarrollar un acompañamiento pastoral,⁷ los líderes pastorales de la iglesia deben de estar muy conscientes del contexto en donde se encuentren las familias, siendo conocedores de la realidad socio-política de la comunidad.

Es importante encontrar espacios en donde haya necesidad y acudir al auxilio que se necesite. Se precisa tener relaciones de cooperación y buena comunicación con las familias del lugar. Tanto a los líderes como a los vecinos se les puede ofrecer espacios y recursos para capacitación y formación de líderes comunales. La iglesia estará buscando conjunta y constantemente nuevos modelos de servicio a la comunidad, que también puedan servir como base para la misión en respuesta a las diversas necesidades del contexto (Bruno 2008, 207).

El acompañamiento pastoral con las familias migrantes no puede ser una práctica neutral en la defensa de los derechos personales en la sociedad porque su esencia requiere ser liberadora. Debe de ser real, participativa, sensible y humana usando como fuente principal la crítica de todo sistema, usando así la sospecha ideológica, teológica y exegética.

⁷ Es una vocación ejercida desde la fe. Se trata de acompañar en procesos de dolor o de crecimiento a personas, individuos o comunidades. El acompañamiento pastoral según Sara Baltodano (2007), aporta desde la práctica terapéutica porque identifica problemas específicos de la familia, el individuo y la comunidad y cómo estos sistemas convergen y contribuyen a la resolución de los problemas. Su finalidad es traer un orden estructural y ecológico en el desorden de una familia y su contexto social, el acompañamiento pastoral puede ser para fortalecer o potenciar aspectos positivos también; toma en cuenta las cualidades situaciones a favor de los individuos y grupos para potenciar estas habilidades en favor de los mismos para encontrar respuestas y soluciones a las problemáticas que se presenten en el espacio donde se vive. Cabe recordar que no todas las familias o personas tienen un desorden estructural familiar (Baltodano, 2007).

Tener una postura neutral imposibilita el elemento de la sensibilidad. Por ejemplo, se puede ser indiferente ante un problema en específico que existe dentro de la familia migrante como la no aceptación por cuestiones raciales. En este sentido la neutralidad nos aleja de los problemas reales de la familia y por ende de la comunidad. Es importante tomar acciones concretas en las luchas por la igualdad y equidad de los derechos de cada persona y familia. No solo es una cuestión social, sino que tiene peso desde el sentido bíblico y teológico en búsqueda de la justicia que aboga por la opción de los y las empobrecidas—excluidas de la sociedad (Baltodano 2007, 50).

Uno de los temas, por ejemplo, que se discuten en muchas de las iglesias es la demanda constante de una preparación en cuanto a la capacitación y entrenamiento de los y las pastoras en las iglesias metodistas. En el contexto estadounidense precisamente con los y las pastores hispanos e hispanas, se les pide que manejen y aprendan el idioma inglés para que puedan servir con mayor efectividad en sus comunidades.

Esto es algo en lo cual no miramos problema cuando el país en donde se trabaja se habla inglés. Hablando en términos de una inclusión general en cuanto al trabajo de los líderes religiosos en las iglesias, de parte de los y las pastores anglosajones no existe una exigencia precisa en la cual ellos deban de aprender hablar español aun cuando ellas y ellos sirven en una iglesia mayormente hispana.

Podemos pensar que por cuestiones de edad o porque se dificulta por los medios el aprender un idioma nuevo, para esta circunstancia sería conveniente nombrar a pastores que estén en proceso de aprendizaje de los dos idiomas. Estas razones son válidas, pero sería muy bueno que ambos grupos étnicos y culturales realicen un esfuerzo por convivir y entenderse. Es aquí donde el idioma es clave para poder entender muchos aspectos personales, sociales y culturales que en la mayoría de los casos son obviados por el poco interés de aprender y conocer una nueva cultura.

Volviendo al tema de la iglesia como espacio a la inclusión e integración para el acompañamiento de una pastoral, es esencial que sea sensible y humana y que busque motivar, aprender y a ver la vida familiar a la luz del amor de Dios y la solidaridad. Con esto lograremos facilitar los procesos de reconciliación entre la familia y su contexto. Tales procesos lograrán a acompañar el desarrollo de la salvación cuyo centro es la palabra, recordando que la centralidad de nuestra fe son los valores del Reino de Dios.

Una pastoral que sea contextualizada comprende que la iglesia no es el reino de Dios, sino la anunciante del mismo y la comunidad responsable de mostrar los valores concretos en las relaciones entre sus miembros y con el entorno. Estas cualidades invitan a ser guía y consciente consejera. Por tanto, se hace necesario un trabajo que beneficie el contexto social y político pero bajo ninguna dimensión puede confundirse con el plan de salvación y el Reino de Dios.

Es importante que las iglesias como lo señala Baltodano, “inspiren a que las sociedades construyan sistemas justos que dignifiquen la vida de la gente y que sean reveladoras del amor de Dios y su justicia para todos y todas”. (2007, 47).

En la siguiente sección abordaremos como la iglesia se puede llegar a convertir en un movimiento que potencie la resiliencia en las familias migrantes de sus contextos. Analizaremos qué aspectos se deben tomar en cuenta para desarrollar con éxito algunos de los objetivos que nos hemos planteado para este estudio académico.

3.2 La iglesia como comunidad que potencia la resiliencia

Como metodistas nuestra tradición histórica nos ha puesto en el plano de la sociedad como una comunidad de fe que se solidariza con las familias y las problemáticas que ellas enfrentan en su entorno. Juan Wesley supo que el trabajo pastoral es una obra constante y que nace desde las raíces y vivencias en las situaciones de opresión, pobreza y marginación que sufrieron muchos y muchas familias de su época.

Juan Wesley comprendió que la reflexión teológica debía basarse en las realidades, necesidades y preocupaciones de las familias en las comunidades que él visitaba. De esta forma se re-orientó su teología a una práctica más cercana a las personas que escuchaban sus sermones, de los cuales estos partirían de las vivencias de la gente. La fe fue una preocupación constante de Wesley porque ésta, como lo explica el autor Rodríguez, “debía ser experimentada con fuerza dinámica y viva; para lograr obtener resultados hacía falta mucho más que buenas intenciones, sino que era muy importante establecer una buena metodología” (2005, 46).

Es importante que cada iglesia o comunidad de fe desarrolle metodologías apropiadas a los contextos en donde se encuentre. Buscamos establecer una comunidad

de familias migrantes y no-migrantes, en base a nuestra fe en Cristo, y las tradiciones históricas que nos definen como metodistas. El objetivo en sí es lograr que la Iglesia sea un punto de apoyo que acompañe al desarrollo de la resiliencia⁸ en familias, con una teología de la esperanza, desde los empobrecidos y marginados, a una fe centrada en Cristo quien fue un caminante, migrante y extranjero.

Se comete el error constantemente de tomar a la familia dentro de los espacios de la iglesia como grupos de personas que necesitan dirección constantemente. Se les despoja de sus capacidades personales para tomar participación y liderazgo en algunas situaciones o actividades de la iglesia. Esto generalmente sucede cuando se tiene en cuenta que cierto grupo familiar está pasando alguna dificultad y se asume que la causa de sus problemas sea meramente espiritual o por falta de fe y compromiso. En cambio el modelo de iglesia que buscamos desarrollar será el de un espacio en la cual las personas sean partícipes y protagonistas de sus propios procesos resilientes; de manera que sean ellos y ellas mismos quienes propongan las respuestas, siendo éstas las más adecuadas para sus propias necesidades (Melillo y Ravazzola 2002, 104).

Como hermanos y hermanas de nuestras comunidades de fe es importante inspirarnos y encontrar maneras creativas de fortalecernos mutuamente. Existen muchas maneras como animarnos y celebrar juntos y juntas los éxitos alcanzados. La iglesia tiene que convertirse en un espacio inspirador que invite a las familias a ser parte de los sueños y metas de la comunidad de fe en general. No existe mayor aliciente al escuchar cuando alguien le dice a una persona, “Bien hecho, lo hiciste bien y estamos orgullosos de ti.” Esto sin duda es motivante en cual sea que fuese el espacio. Cuando existe una comunidad de fe que se ha acercado a recibir y a proteger a una persona o familia, eso es verdaderamente transformador.

Este tipo de acercamiento tiene mayor efectividad entre los jóvenes de la familia, primordialmente porque ellos y ellas pasan más tiempo solos por muchas razones. No olvidemos que mientras sus padres trabajan, algunos de estos jóvenes tienen que hacerse cargo del cuidado de los más pequeños del hogar. Casi siempre no se les da el

⁸ Capacidad de sobreponerse a momentos de dolor en situaciones adversas. Cuando esto se logra, se dice que el sujeto obtiene una resiliencia adecuada, ya que puede reponerse de contratiempos e incluso salir fortalecido de las adversidades (Melillo y Ravazzola, 2002).

crédito por ello a los chicos y chicas de la familia y esto en ocasiones puede llegar a ser muy frustrante. Tomemos en cuenta que también a ellos y ellas se les exigen otras responsabilidades en el hogar y en sus estudios.

En las iglesias los espacios para generar resiliencias existen cuando los y las jóvenes de familia toman el protagonismo. Una de las actividades de mayor efectividad que se puede desarrollar con los y las jóvenes es la música o todas las áreas relacionadas al arte. Es fascinante descubrir como, al enseñar a un o una joven tocar un instrumento o cantar y hacerlos parte del grupo musical de la iglesia, puede crear un sentido muy profundo de pertenencia. Acciones tan sencillas como esas los ponen en el mapa y les dan un sentido de aceptación y valoración a ellos y ellas. Con estas energías positivas y creativas lograrán proyectarlas hacia sus propias familias, vecinos y compañeros de escuela tomando actitudes asertivas, creciendo integralmente como buenas personas y miembros de familia.

La importancia de desarrollar un buen enfoque sobre la resiliencia, es que sí ésta se logra en las familias migrantes, conllevarán a la reflexión independientemente de las adversidades que una familia o persona sufre. Ellos y ellas tienen el potencial y las capacidades para crecer y alcanzar niveles de salud y bienestar. Melillo y Ravazzola concuerdan que, “esto ayudará a manejar las pérdidas en experiencias traumáticas comprendiendo del ¿por qué sucedieron estas situaciones? partiendo de sus propias experiencias de vida” (2002, 107). La resiliencia determina muchas veces la capacidad de las personas en sobreponerse a situaciones de pérdida muy dolorosas. Sin embargo, existen muchas personas que desde muy temprano en sus vidas sufrieron pérdidas considerables.

Estas pérdidas pudieron haber sido la de un ser amado, una pérdida económica considerable o padecer de una terrible enfermedad. No obstante, estas personas, debido a esas situaciones, desarrollaron internamente una resistencia propia que al pasar el tiempo y aún ante nuevas pérdidas, encontraron siempre la forma de seguir adelante con sus vidas.

Los grupos de crecimiento y formación dentro de nuestras iglesias harían un gran aporte a las comunidades si se tomaran en cuenta estos factores resilientes de

cada persona, para orientar el acompañamiento pastoral y los estudios bíblico-teológicos.

El fin es de potenciar y fortalecer el empoderamiento de cada individuo de la comunidad de fe para que esta tarea conlleve a un proceso de sanidad. Este desarrollo deberá ser sólido y completo, buscando preparar en todos los campos posibles a las familias para que puedan desempeñarse en sus actividades diarias de la vida.

En este sentido la resiliencia será orientada como una energía regeneradora de identidad, siendo el punto de ignición para transformar nuestras ideas de nosotros y nosotras mismas por el deseo de vivir plenamente en paz. La tranquilidad es algo a lo que todos y todas anhelamos por lo cual esto será posible en la medida que nos demos cuenta como personas, familia e iglesia del poder de nuestras fortalezas. Podemos generar cambios en nuestras realidades y contextos. Existen varios estudios al tema de la resistencia tanto individual y comunitaria, inclusive hay artículos sobre el uso de la comedia como una respuesta resiliente a los problemas.

La resiliencia no es una cualidad innata, pero es sin duda una cualidad que todos y todas podemos llegar a desarrollar. Tal como lo menciona la psicóloga y psicoterapeuta Rosario Linares (2014), puede haber una tendencia genética que puede predisponer a tener un “buen carácter”. Sin embargo, la actitud de visualizar las dificultades como problemas de algunos momentos de la vida es clave para tener una mejor postura ante las adversidades desarrollando nuestra resiliencia interior. Estas oportunidades se pueden perfeccionar participando en grupos o redes de apoyo.

Se rodean de personas que tienen una actitud positiva. Las personas que practican la resiliencia saben cultivar sus amistades, por lo que generalmente se rodean de personas que mantienen una actitud positiva ante la vida y evitan a aquellos que se comportan como vampiros emocionales. De esta forma, logran crear una sólida red de apoyo que les puede sostener en los momentos más difíciles (Linares, 2014).

La profesora titular del Departamento de Psicología Social de la Universidad de Valencia, Sofía Bulge, indica que las personas son responsables de su propia conduc-

ta, como agentes activos para crear oportunidades y ambientes favorables para el bienestar común. Por esta razón es la persona la que debe atreverse a dar el primer paso, para que así todo pueda desarrollarse hacia un *empowerment*. Este término anglosajón puede traducirse como *potenciación* o *fortalecimiento*, aunque por razones lingüísticas no capte del todo su profunda dimensión. Se puede decir que el *empowerment* es el proceso por el cual, las personas, organizaciones y comunidades adquieren control y dominio de sus vidas. En estas estructuras comunitarias el *empowerment* puede desarrollarse en las escuelas, el vecindario, la iglesia y en grupos de voluntarios. Por esta razón pertenecer a un grupo o red social es trascendental para las personas en vulnerabilidad (Bulge 2007, 158).

Es aquí donde la iglesia desempeña un trabajo importante como generadora de apoyo. Se necesita hacer saber a las familias e individuos migrantes que ser parte de una comunidad de fe ayudará a restablecer los niveles de confianza y tranquilidad y reducirá los niveles de estrés y angustia. En la próxima sección estudiaremos cómo la iglesia puede ser un espacio para fortalecer mutuamente un empoderamiento en el afrontamiento de la situación.

3.3 La iglesia como comunidad que fortalece el empoderamiento

Finalmente llegamos a esta fase de nuestra reflexión donde queremos identificar ciertos elementos que nos ayudarán a ir fortaleciendo las habilidades de las personas. Estos talentos y dones espirituales serán importantes en el desempeño de cada individuo en situaciones que probablemente tendrán que afrontar. Para ello también nos tendremos que preparar en cuanto a adquirir nuevos conocimientos aparte de los espirituales.

La Iglesia Metodista Unida es una comunidad de fe en donde se atiende las necesidades de la comunidad mediante la oración, el acompañamiento pastoral y el crecimiento mutuo entre hermanos y hermanas en compartir las experiencias diarias mediante la fe en Jesucristo y la practica de la solidaridad y empatía con los y las necesi-

tadas. Asumir nuevas acciones constantes es el reto para desarrollar y fortalecer el empoderamiento de las familias.⁹

Esta tarea como tal comprende en planificar y llevar a cabo estrategias que potencien prácticas donde las personas se sientan en dominio de su situación. Las iglesias necesitan estar conscientes que siempre es importante avanzar en cuanto a proveerles capacitación y conocimiento a las familias sobre las problemáticas específicas que lleguen a enfrentar en determinado contexto.

Sucede que en las iglesias muchas veces se quiere abordar los temas o problemas de las familias con respecto a las condiciones personales y pecado que se puedan presentar apartándoles de la salvación desde una base completamente religiosa. Es decir que se tiende a solo atender situaciones desde el punto de vista espiritual en el máximo sentido de la palabra. Esta situación logra ignorar una cantidad de situaciones que son reales y de primera urgencia. Un ejemplo sería: ¿cómo abordar de una manera espiritual en el justo momento cuando una familia está siendo agredida y violentamente separada en una redada? Esta situación no sería de mucha ayuda cuando oficiales de inmigración irrumpen en la casa de cualquier familia a media noche, donde uno o dos miembros de la familia no tengan documentos para permanecer en el país y por este motivo sean separados sin dar tiempo al menos para despedirse.

Otra pregunta que nos haríamos sería: ¿en qué manera Dios puede interceder en una situación donde un par de niños queda sin padre o madre ya que se los llevaron presos en un momento inesperado para luego deportarlos? Esto no se puede atribuir como falta de fe o porque los padres eran pecadores y no hicieron las cosas correctas desde el comienzo o sencillamente porque fue la voluntad de Dios. En realidad, Dios si intercede, pero lo hace en la medida que nos inspira a la iglesia y comunidad a prepararnos mediante la adquisición de nuevos conocimientos que nos permitan defendernos ante las agresiones externas.

Una persona se sentirá con tranquilidad si conoce las cualidades y características de su entorno. Es necesario que las iglesias ofrezcan talleres y capacitaciones acerca de las leyes de migración y que estén al tanto de los últimos sucesos que se

⁹ Darle poder a los marginados y empobrecidos. Identifica las necesidades del entorno y reacciona ante ellas (Linthicum, 1994).

desarrollen en el país donde se es migrante. Conociendo las leyes y nuestros derechos, las oportunidades a las que podemos optar y a las que no, tendremos el campo listo para desarrollar nuestro propio empoderamiento y así dejar de ser vulnerables ante las situaciones amenazantes de deportación o violación de nuestros derechos ante las autoridades oficiales.

Según Robert C. Linthicum (1994), los ordenes sociales, políticos y familiares permiten desarrollar la vida en una forma ordenada y estructurada. Para este autor, es Dios mismo quien crea estos sistemas con esa intención.

Estos sistemas en su desarrollo tienden a tomar desviaciones como la falta de derechos y son imprecisos. Son conformados por seres humanos los cuales no llegan a crear sistemas perfectos pero sin duda son muy complejos. Sin embargo a los líderes de estos sistemas se les ha llamado a vivir una relación estrecha con Dios quien demanda que el orden político para toda la sociedad debe ser un orden de justicia (Linthicum 1994, 21).

Dios nos ha llamado a vivir en un orden político en base a una relación estrecha con Él a través de la palabra, mediante la práctica de la justicia, donde la iglesia como comunidad de fe sea inspirada y protagonista conjunto a las familias en un aprendizaje mutuo que busque fortalecer la vida de todos y todas sus participantes. Es importante volvernos maestros y maestras para otras personas que necesitan encontrar herramientas para poder vivir con bienestar. En la misma medida seremos familias ayudando a otras familias donde encontraremos en solidaridad y empatía las respuestas en nuestro caminar. Es una misión histórica ya encomendada por las enseñanzas de Jesucristo a nosotros y nosotras como hermanos y hermanas en la fe, cuestionar las estructuras de poder eclesial y social de nuestro tiempo.

La iglesia no puede ser un medio único para la transformación de las familias, sino que requiere buscar el interés de sumar recursos conjuntos a otras organizaciones sociales para maximizar sus objetivos establecidos. Estas acciones permitirán preparar a pastores y pastoras o líderes de la comunidad para que tengan la oportunidad de recibir una educación teológica y social adecuada con el fin de que estos líderes organicen talleres de capacitación para las familias enfocados en los temas de interés de la comunidad. El objetivo es acompañar y formar a sus comunidades y también a las fa-

milias que viven alrededor de las iglesias, aunque éstas no sean miembros o compartan la misma fe.

Una forma muy creativa en la cual la iglesia puede seguir funcionando como un espacio para el empoderamiento es construir lazos de pertenencia y solidaridad entre los grupos familiares que les permitan crear vínculos en la nueva tierra. Es de vital importancia desarrollar actividades festivas y culturales o participar en el espacio público. La actividad creativa, positiva y productiva en nuestras comunidades de fe es una forma de mantener en constante memoria que todos y todas somos capaces y que Dios nos ha otorgado sabiduría y dones para ponerlos al servicio de la sociedad primordialmente en nuestras comunidades de base.

Muchas personas en las comunidades de fe poseen ya títulos profesionales como maestros, doctores, empresarios, agricultores, artistas, siendo todos y todas importantes para la obra de Dios. Dios es tan maravilloso que en su gracia nos ha provisto de las ciencias sociales y científicas para poder abastecernos de conocimientos como la Psicología, las ciencias exactas, la Historia, las Leyes y la Teología para que podamos aprender y conocer a profundidad la sociedad en la que vivimos.

Nos responsabilizamos en conocer las leyes de nuestros gobiernos, proveer materiales de estudio y capacitaciones, e identificar los organismos de apoyo a las familias y migrantes que existan en nuestra comunidad. El conocimiento es liberador y otorga un justo poder, y mediante la práctica y el intercambio de experiencias lograremos empoderarnos. La tarea que como creyentes en la fe tenemos es de ser voces para las familias que no tienen voz.

Entendemos como iglesia que uno de nuestros objetivos principales es la de preparar a las familias para que puedan conocer cómo defenderse ante el mundo que les rodea, partiendo desde la búsqueda de sus propias iniciativas y hambre de conocimiento. La iglesia se ubica en una realidad y contexto existente en donde las familias desposeídas y empobrecidas de sus derechos han quedado abandonadas por la mayoría de las iglesias que solo buscan una transformación superficial de las personas abatidas.

A muchas de ellas se les han ignorado y no se les han tomado en cuenta sus historias de vida, pero en la iglesia con conciencia queremos hacer la diferencia. Nues-

tro compromiso es dar poder y voz a los y las excluidas de nuestra sociedad. Las familias deben de encontrar en la iglesia un espacio que les permita renovar y fortalecer sus vidas tomando en cuenta el todo de nuestro ser en manera integral. Por tanto, se necesita hacer un esfuerzo de parte de las familias para poder involucrarse y conocer su comunidad en compañía de la iglesia en un sentido de responsabilidad. Es importante encontrar maneras para potenciar la vida en armonía y justicia con todo lo que existe y vive en el ambiente—respetar para poder ser respetados—en este sentido, estableceremos una comunión entre la familia, iglesia y sociedad.

El Cardenal Basil Hume menciona que la unión de la Trinidad en la convergencia y aceptación de la diversidad de las personas es precisamente la comunión. Esta comunión es reflejo de la semejanza del pueblo con Dios y en esta medida, Cristo toma un papel mediador entre cada una de las personas reflejando la gracia de Dios en sus vidas. Por esta razón, la iglesia debe de ser un espacio que invite a la unión de sus miembros, porque así, como Cristo es nuestra unidad, nuestra comunión con Dios es comunión en Cristo. Somos la comunidad de Dios y debemos de tomar participación de esta cualidad redentora. Es probable que juntos y juntas logremos abordar como comunidad de Dios los desafíos que en nuestras realidades enfrentaremos, pero este proceso será exitoso en la medida en estemos unidos y unidas por el amor en Cristo (Basil Hume 1991, 35).

Creemos que es posible crear una comunidad donde la iglesia puede ser una señal de esperanza para el mundo. La iglesia y las familias migrantes podemos llegar a ser esperanza para nuestras comunidades, aceptando primeramente nuestra herencia histórica y las tradiciones. Así también los nuevos elementos adquiridos de la cultura en la que ahora vivimos en los Estados Unidos hacen de nosotros una cultura única hispana/latina con diferentes matices de varias culturas. Somos una dualidad tanto nuestras cosmovisiones e idiomas como el inglés y el español, son ahora parte de quienes somos. También lo es nuestras comidas, o el deporte favorito—llámese *football*, *soccer* o fútbol—todos son igual de importantes porque es parte de lo que ahora contribuye a la construcción de nuestra identidad.

El pueblo hispano/latino en los Estados Unidos es la formación de un nuevo pueblo con realidades e identidades únicas, diferentes a las de America Latina y a las

de los Estados Unidos. Esto es a lo que la iglesia ha sido llamada a asumir, que nuestro papel sea el de unir, integrar e incluir. Recordemos que no somos nosotros los autores de todo este proceso que llamamos la misión, sino que esto le pertenece a Dios quien por medio de Jesucristo nos ha salido al encuentro para que seamos quienes juntos y juntas con Él transformemos nuestras vidas en toda la dimensión de lo que implica la vida, porque somos iglesia en medio de su pueblo.

Conclusiones

Durante el primer capítulo de este análisis descubrimos que las realidades afectivas, culturales y sociales son muy complejas en la vida diaria de quienes denominamos migrantes. Pudimos darnos cuenta que existe una búsqueda constante de la identidad que parte de nuestra cultura y valores. Estos aspectos contrastan con un mundo de complejidades que nacen desde la multiculturalidad, el idioma y etnicidad. La familia migrante es uno de los temas en cuestión, siendo este conjunto de sub-sistemas quienes experimentan muchas situaciones en relación a la sociedad y cultura.

Desde ese margen, podemos decir que una de las fortalezas de la familia hispana en la mayoría de los casos es la unidad ante un ambiente en el que persisten los valores del individualismo y una cultura del mercado neo-capitalista. Consideramos que mucho tiene que ver con esta unidad el rol de las mujeres como generadoras de esperanza y amor en el seno del hogar.

En la misma medida, no podemos olvidar a aquellos migrantes que llegan y viven solos en las grandes ciudades de los Estados Unidos, es decir, de los desafíos y oportunidades a los que se enfrentan y cómo algunos logran superar las barreras del idioma. Estas dificultades no solo se limitan a los recién llegados al país, sino que se puede extender hasta en las generaciones siguientes. Podemos ver que en los Estados Unidos las familias migrantes que ya tienen años en el país siguen teniendo dificultades para encontrar trabajo y darles educación de calidad a sus hijos e hijas. Muchos jóvenes solo terminan la educación secundaria y luego se ven obligados a buscar un empleo ya que por su situación legal no son elegibles para ingresar a la universidad.

Ante todas estas situaciones en el Capítulo II hicimos una reflexión a la luz del exilio de Judá, y exploramos algunos elementos bíblicos-teológicos pertinentes a la luz de la vivencia del exilio de Judá. Esto nos permitió comprender las dimensiones de lo que representa hoy el exilio hispano-migrante ante el exilio que se vivió en Judá.

El exilio de Judá fue un hecho que resultó de una sucesión de decisiones internas y externas poco favorables para la sociedad en cuanto a la política interna y externa del Estado de Judá. En el proceso de redacción de los textos bíblicos se nos muestra el sufrimiento del pueblo en distintos momentos de la historia de Judá. Se perciven reinos inestables a causa del mal gobierno de sus gobernante; y la actuación de los mismos frente a los reinos y las potencias extranjeras de su tiempo.

En este tiempo las políticas y acciones de las potencias extranjeras tuvieron un impacto profundo en la vida socioeconómica de Judá. La gente se vio forzada a salir de su tierra de origen y vivir en una sociedad nueva con todas sus complejidades, así como aquellos que se quedaron en el país de origen. Estos cambios representaron desafío para las clases dominantes de Judá, pero su impacto también sacudió con más fuerza aquella gente pobre quien estaba obligada aceptar cualquiera que fuese su destino.

De estas realidades surge la vivencia del pueblo en el exilio. Estos elementos bíblicos nos describen la búsqueda de la misericordia, el llamado a no olvidar las tradiciones de un pueblo judío que se resiste a abandonar lo que lo identifica como pueblo. Y es precisamente nuestras tradiciones e identidad que nos llama a considerar nuestras vivencias como pueblo hispanoamericano-migrante a no olvidar.

Desde una perspectiva teológica, vimos a un Dios que aguarda a un pueblo que reclama por auxilio y que este Dios no es un Dios distante. Este Dios también ha sido testigo del sufrimiento de su pueblo. En este sentido hicimos una reflexión teológica de la situación de las familias hispanas que viven en el exilio, a la luz del pueblo de Judá. Esto nos reveló importantes aspectos de un Dios amante de la libertad que sufre con su pueblo y lo acompaña en su dolor. Sin embargo, este Dios representa una esperanza viva en los corazones de la gente y motiva a una transformación para un renacer en un nuevo tiempo.

En el Capítulo III, analizamos que la iglesia puede convertirse en un espacio de inclusión, integración y acompañamiento para que la esperanza del Dios presente sea una realidad tangible. Este tema ha venido siendo una constante en la ocupación de la

Iglesia Metodista Unida de las conferencias de Oregon-Idaho y el Pacific North West. En estos distritos de la IMU el trabajo de apoyo integral con familias migrantes ha sido constante ahora que la iglesia busca un enfoque nuevo de comunidad que sea real, practica y accesible a la gente.

Estudiamos que la iglesia puede llegar a convertirse en un espacio para potenciar la resiliencia siempre y cuando genere integración y acompañamiento. En esta medida comprendimos que es necesaria una reestructuración de los procesos de alcance y acompañamiento pastoral. Se trata de pensar y actuar en sentido de comunidad donde existan responsabilidades y derechos mutuos existiendo así la facultad de tener ciudadanía. La iglesia tiene la responsabilidad de ser generadora de conciencia y bienestar generando espacios de capacitación en aspectos legales-migratorios, salud mental-emocional e espiritual.

Comprendimos, además, que la ciudadanía significa tener derecho a tener derechos. Esto conlleva a reestructurar leyes que incluyan a los y las migrantes dentro del sistema de salud, educación, trabajo y un plan de retiro. Por tanto, la participación de las iglesias en espacios sociales, jurídicos, marchas pacíficas, medios de comunicación entre otros debe ser activa y participativa. Por esta razón nosotros y nosotras estamos llamados a inspirar a las sociedades para que construyan sistemas justos que dignifiquen la vida de la gente estableciendo así el amor de Dios.

Pudimos entender que la resiliencia radica en la fuerza generadora de las personas y familias de la comunidad, potenciando todas nuestras virtudes y talentos para el servicio y la construcción del Reino de Dios. Analizamos por tanto que la resiliencia no es una cualidad que nacemos con ella, sino que es algo que podemos llegar a desarrollar con la práctica para tener una mejor postura ante los desafíos de la vida. Comprendimos finalmente que la diversidad es una fortaleza inquebrantable ante los poderes que nos dividen. Que el amor y la aceptación del otro u otra es el principio de la paz y que la solidaridad, la misericordia y la búsqueda por la justicia son señales de nuestra humanidad. La cual fue expresada en Jesucristo, siendo este el rostro humano de Dios, el migrante de Nazareth, el caminante quien trae las buenas nuevas.

Después de tratar los temas señalados llegamos a las siguientes conclusiones:

1. Las familias migrantes no solamente son desafiadas ante las pérdidas materiales y afectivas que representa el desarraigo; también nos enfrentamos a una búsqueda constante de nuestro valor e identidad como cultura.
2. La iglesia es el espacio propicio para generar una integración que dé apertura a una inclusión profunda en los aspectos cotidianos de los y las migrantes en los Estados Unidos. Esto es posible en la medida que reestructuremos nuestras posturas desde lo interno a una actitud más abierta y de bienvenida hacia las familias migrantes. Recordemos que como iglesia hemos sido llamados y llamadas a ser las voces proféticas que dignifiquen la vida humana mediante la justicia y la misericordia en el amor de Jesucristo.
3. Todo ser humano tiene derecho a la ciudadanía; las personas migrantes deben ser integradas a la nueva sociedad que las recibe en un proceso hacia la inclusión. Esta ciudadanía debe ser entendida como la responsabilidad de tener derechos a tener derechos. Los y las migrantes, ahora siendo parte de esta sociedad, también tenemos una responsabilidad con nuestro nuevo hogar, que nos invita respetar y cumplir con las leyes y deberes de nuestro nuevo país. La ciudadanía no es un privilegio sino un elemento de responsabilidad y derecho innegable a todo ser humano.
4. Es importante seguir apoyando a nuestras instituciones dentro de la Iglesia Metodista Unida como el Plan Hispano y todos los ministerios hispanos de la iglesia, dando más voces y poder de voto a líderes latinos en las tomas de decisiones en los concilios.
5. Así como Dios escuchó el clamor de muchas personas durante el exilio de Judá, el estudio bíblico y nuestras vivencias tanto personales como comunitarias nos recuerdan que Dios aún sigue con nosotros y que encarna nuestras luchas y esperanzas. Entender esta realidad desde los textos bíblicos a la luz del exilio de Judá nos da un

claro ejemplo de un pueblo que se empodera de sus ideales y fe. Esto nos abre el camino a entender una resiliencia que es posible si asumimos nuestros desafíos como oportunidades de crecer.

En respuesta a nuestro problema de investigación constatamos que los elementos bíblicos teológicos y pastorales a la luz del exilio de Judá son pertinentes para diseñar una pastoral con las familias migrantes en el marco de los ministerios hispanos de la IMU. La iglesia puede ser un espacio de integración y acompañamiento para potenciar la resiliencia y el empoderamiento en el afrontamiento de la situación en cuanto a:

1. Dios se encuentra con la humanidad en todas sus dimensiones desde el principio de los tiempos. Así como Dios estuvo con Judá en todo el proceso desde el desarraigo, exilio hasta el retorno a la tierra, también se encuentra con nosotros y nosotras los y las migrantes hoy.
2. Para diseñar una pastoral con familias migrantes es clave internalizarse en la realidad de los y las que experimentan el temor y la incertidumbre de llegar a ser deportados y todas las demás amenazas que implican estar indocumentado. Este es un proceso paulatino donde la persona debe de caer en cuenta que existe una comunidad de fe que está abierta a recibirle. Por tanto, es la persona misma que debe dar el primer paso hacia el empoderamiento de sus facultades y oportunidades para generar una resiliencia sólida.
3. La iglesia puede ser un espacio para el empoderamiento y construir lazos de pertenencia y solidaridad entre los grupos familiares que les permitan crear vínculos en la nueva tierra. Siendo comunidad de fe, uno de nuestros objetivos principales es la de preparar a las familias para que puedan conocer sus derechos y así defenderse ante situaciones como deportaciones etc. Es importante consolidar una búsqueda de sus propias iniciativas y hambre de conocimiento de los migrantes para afrontar la situación. La iglesia se ubica en una realidad y contexto existente en donde las familias desposeídas y empobrecidas de sus derechos han quedado abandonadas por la mayoría de las iglesias que solo busca una transformación superficial de las perso-

nas abatidas. Sin embargo, es importante retomar nuestro deber como iglesia con la gente y desde la gente retomando los valores de vida del Reino de Dios.

Después de esta amplia reflexión, algunos de los desafíos a tener en consideración son:

- Vivimos en una sociedad que se concibe como un “mundo complejo”, multicultural, étnico, plurilingüe, dirigido por las leyes del mercado y poco tolerante hacia el extranjero.
- Las deportaciones y nuevas leyes anti-migrante las cuales llegan a tener dimensiones federales, muchas de estas impulsadas desde los ámbitos gubernamentales.
- Tener en cuenta los códigos culturales y capacitar a las personas en estos: el idioma, las expresiones, las cosas que se deben hacer y las que no, o cosas tan sencillas como la comida que se prefiere comer y todo lo referente a los códigos culturales. En este sentido, las familias no-nacionales deben de hacer un esfuerzo por aprender estos códigos culturales.
- El desempleo que es un factor importante en la estabilidad de las familias migrantes, si no hay trabajo se mueven a otros lugares donde haya oportunidades laborales. Esto afecta a las iglesias y su trabajo en el aspecto pastoral, sin embargo, un exceso en la carga laboral limita el tiempo de crecimiento personal y comunal. Muchas familias tienen más de un empleo y laboran horas extras, y las ganancias apenas alcanzan para mantener las cuentas, como el pago del alquiler.
- Las familias con hijos adolescentes y pre-adultos encuentran dificultades para poder mantener a sus hijos e hijas estudiando en el sistema de educación media y superior debido a los altos costos de las matrículas. Esto sin contar que muchos y muchas no poseen un estatus migratorio estable.

A la luz de estos desafíos, surgen las siguientes pautas para el diseño y ejercicio de una pastoral con familias migrantes:

1. Otorgar las herramientas necesarias para que las familias se les facilite el proceso de inserción a la comunidad en donde viven.
2. Abogar como iglesia ante las autoridades comunitarias, estatales y federales para lograr integrar a las personas migrantes a la sociedad en torno a la ciudadanía. Esto conlleva a exigir a las autoridades el reestructurar leyes que incluyan a los y las migrantes dentro del sistema de salud, educación, trabajo y un plan de retiro.
3. Lograr una inclusión de las familias migrantes en la vida social de la comunidad en el contexto hispano de los Estados Unidos, es necesario llevar a cabo un proceso de integración.
4. La iglesia debe de ser y otorgar una membresía transversal e inclusiva manteniendo que reconoce la dignidad exclusiva de cada persona. Esta exclusividad no es en cuanto a la cualidad o procedencia de los miembros, sino a la exigencia personal de su participación. Aquí se aplicaría el concepto de conexionalidad de nuestra tradición metodista. Es decir, si yo soy miembro de una iglesia metodista en Honduras, lo soy en China también.
5. Facilitar el proceso de adaptación de las personas migrantes a sus nuevas comunidades de fe, así como la accesibilidad de los códigos culturales existentes en el nuevo país de residencia.
6. La resiliencia debe ser orientada como una energía regeneradora de identidad, siendo el punto de ignición para transformar nuestras ideas desde nosotros y nosotras mismas por el deseo de vivir plenamente en responsabilidad y paz.
7. Planificar y llevar a cabo estrategias que potencien prácticas donde las personas se sientan en dominio de su situación. Las iglesias necesitan estar conscientes que siempre es importante avanzar en cuanto a proveerles capacitación y conocimiento a las familias sobre las problemáticas específicas que lleguen a enfrentar en determinado contexto.

Esperamos con este trabajo contribuir a la reflexión y a la acción en cuanto al acompañamiento pastoral a las familias migrantes.

Bibliografía

- Baltodano, Sara. 2007. *El cuidado pastoral de la familia en un mundo cambiante e inseguro*. Ciudad de Guatemala: SEMILLA.
- Basil Hume, George. 1991. *Hacia una civilización del amor, La iglesia en el mundo actual*. Salamanca: Sígueme
- Baumann, Susana. 2016. "Latinos en Números". *About en español*. Disponible en <http://hispanos.about.com/od/Hispanos/a/Latinos-En-N-Umeros.htm> Fecha de acceso: 04/05/2016.
- Bohn Gass, Ildo. 2007. *Exilio babilónico y dominación persa*. Traducido por Yoimel González y Ailed E. Villalba. Bogotá: Caminos.
- Bruno, Daniel A. 2008. "La Iglesia Metodista como espacio asociativo entre inmigrantes, estudio de la 'misión evangélica de la Boca' 1900-1950". *Cuadernos de teología XVII*: 203-222.
- Bulge, Sofía. 2007. "El empowerment: la potenciación del bienestar desde la psicología Comunitaria". *En Psicología social y bienestar: una aproximación interdisciplinar*. Valencia: Universidad de Zaragoza.
- Carcamo, Cindy. 2016. "Tras redadas del ICE, crece el movimiento santuario en apoyo a inmigrantes indocumentados". *HOY, Los Angeles*. Disponible en <http://www.hoylosangeles.com/latimesespanol/hoyla-lat-tras-redadas-de-ice-crece-el-movimiento-santuario-en-apoyo-a-inmigrantes-indocumentados-20160209-story.html>. Fecha de acceso: 22/03/16.
- Giddens, Anthony. 2000. *Sociología*. Madrid: Alianza.
- INEE (Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación de México). "Porcentaje de desplazamientos migratorios de jóvenes a Estados Unidos". 2008. Indicadores del sistema educativo nacional en *Panorama educativo de Mexico 2008*. Disponible en: http://www.inee.edu.mx/bie/mapa_indica/2008/PanoramaEducativoDeMexico/CS/CS03/2008_CS03__.pdf Fecha de acceso: 04/05/16.
- Kruger, Rene. 2005. "La inclusión de las personas excluidas, la propuesta contracultural de Lucas 14: 12-13". *Cuadernos de teología XVII*: 67-88.
- Linares, Rosario. 2014. "Los 12 hábitos de las personas resilientes". *El prado psicoterapia*. Disponible en <http://www.elpradopsicologos.es/blog/resiliencia-resilientes/>. Fecha de acceso: 04/03/17.

- Linthicum, Robert. 1994. *El empoderamiento de los pobres*. San José: VARITEC.
- Maldonado, David Jr. 2016. "Acerca de la IMU Hispana". *Hispanic/Latino UMC*. Disponible en <http://hispanic.umc.org/who-we-are/about-the-hispanic-umc> Fecha de acceso: 10/03/16.
- Melillo, Aldo y Maria Cristina Ravazzola. 2002. "Resiliencia y educación" en *Nuevas tendencias en resiliencia*. Melillo y Elbio Suarez. Buenos Aires: Paidós.
- NBJ *Nueva Biblia de Jerusalén revisada y aumentada*, 2a edición. 1998. Traducción bajo la dirección del Equipo de Traductores de la edición española de la Biblia de Jerusalén. Bilbao: Descleé De Brouwer.
- NPHLM. The United Methodist Church. 2015. "Plan Nacional para el Ministerio Hispano/Latino". *The Nacional Plan for Hispanic/Latino Ministry*. Disponible en <http://nphlm.org/en/>. Fecha de acceso: 23/03/16.
- Oteiza, Enrique y Roberto Aruj y Susana Novick. 2000. *Inmigración: Políticas y discursos*. Indianapolis: Trama/Prometeo.
- PDT *Palabra de Dios para Todos*, 2a edición. 2012. Traducción bajo la dirección de Centro Mundial de Traducción de La Biblia. Fort Worth: WTC.
- PFOH, Emanuel. 2010. "Una desconstrucción del pasado de Israel". *Estudios de Asia y Africa* 45:3. Disponible en: <http://estudiosdeasiayafrika.colmex.mx/index.php/eea/article/view/1995/1995> Fecha de acceso: 09/10/16.
- Radillo, Rebeca M. 2011. "El proceso migratorio: su impacto e implicaciones para la pastoral familiar en los Estados Unidos". *Vida y Pensamiento* 1 (2011): 141-152.
- Ramírez, José. 2009. *Para comprender el Antiguo Testamento*. San José: SEBILA.
- Rodríguez, Jorge. 2005. "Obras de amor, el compromiso social en el pensamiento de Juan Wesley y sus implicaciones para la iglesia en América Latina". Tesis, Universidad Bíblica Latinoamericana, San José.
- Romero, Carlos Giménez. 2003. *¿Qué es la inmigración?* Barcelona: RBA Integral.
- Roper, Coy. 2013. "El pacto entre Dios y su pueblo". *La verdad para Hoy. Cursos bíblicos para obreros cristianos*. Disponible en <http://www.cbpc.net/wp-content/uploads/2014/01/2-El-pacto-entre-Dios-y-Su-pueblo.pdf> Fecha de acceso: 23-05-2016.

Schwantes, Milton. 2013. "Sufrimiento y esperanza en el exilio". *Historia y teología de Dios en el siglo VI*. Disponible en <https://dioscaminaconsupueblo.files.wordpress.com/2013/10/sufrimiento-y-esperanza-en-exilio.pdf> Fecha de acceso: 12/03/2016.

Washington. "El paro nacional en Estados Unidos desciende en 16,000 solicitudes". 2016. *The Washington Press*. Disponible en: <https://esus.finanzas.yahoo.com/noticias/paro-semanal-eeuu-desciende-16-172123819.html> Fecha de acceso: 23/5/2016.

Wenham, G. J. 1999. "El exilio". *Nuevo comentario bíblico: siglo veintiuno*. Disponible en <https://www.google.hn/search?tbm=bks&hl=es&q=el+exilio+de+juda> Fecha de acceso: 09/10/16.

Velasco, R. 1983. "Iglesia". En *Conceptos fundamentales de pastoral*. Casiano Floristan y Juan José Tamayo, 445-471. Madrid: Editorial Cristiandad.

Zaldívar, Raúl, Miguel Álvarez y David E. Ramírez. 2009. *El Rostro Hispano de Jesús*. Elgin: Universidad para Líderes.